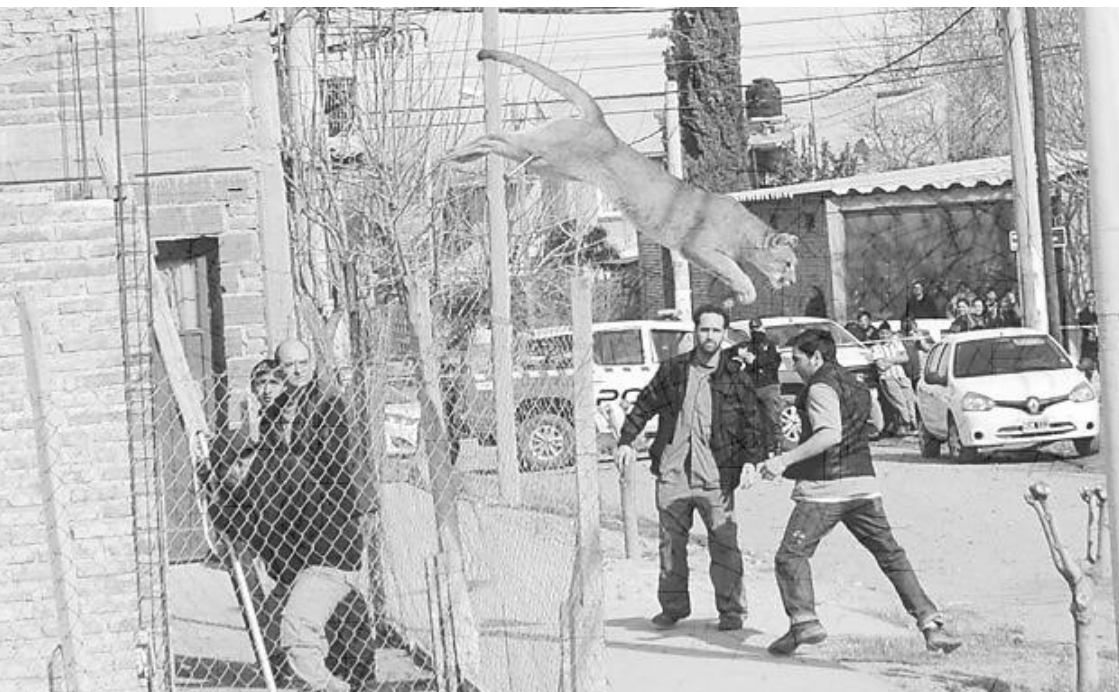


HASTA TU MUERTE O LA MIA



introducción al eco-extremismo

pg. III - La Flor del Inframundo que creció en esta era:
introducción al eco extremismo

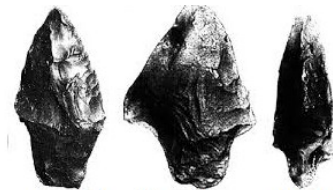
pg. XIV - Notas sobre la extinción

pg. XX - Sobre Eco-Extremismo

pg. XXVI - Tendencias Cristianas Pseudo-Humanistas

pg. XXXVIII - Débiles palabras respecto al razonamiento
humano

pg. XLI - Tendiendo al salvajismo: desarrollo reciente del
pensamiento eco-extremista en México



punta de flecha ediciones

LA FLOR DEL INFRAMUNDO QUE CRECIÓ EN ESTA ERA: UNA INTRODUCCIÓN AL ECO-EXTREMISMO

Atassa Magazine

“Una salus victis nullam sperare salutem.” (La única esperanza del conquistado es no esperar la salvación”).

-Virgil, The Aeneid

“si la muerte llega seguiremos destruyendo el infierno, asqueroso mundo te veré caer riendo, en este enfrentamiento eterno [...]”

-Décimo primer comunicado de Individualistas Tendiendo a lo Salvaje 2016

El eco-extremismo es una de las más recientes escuelas de pensamiento de nuestro tiempo, pero más que una escuela de pensamiento, es un plan de acción, una actitud hostil y un rechazo a todo lo que ha precedido en la sociedad tecno-industrial. Nacido de diversas ideologías radicales como la liberación animal, el anarquismo insurreccional, el anarco-primitivismo y el neoluddismo de Theodore Kaczynski, ha germinado y brotado en algo totalmente distinto: en un poema de amor a la violencia y la criminalidad; una visión ecológica radical donde la esperanza y el humanismo son superados por el cañón de una pistola, la explosión del artefacto incendiario y el cuchillo que acecha a la presa humana en la oscuridad. Todos sus verdaderos adherentes son actualmente desconocidos. No es una ideología que se formó en la academia o incluso en espacios políticos “alternativos”. Sus escritos sólo se pueden encontrar (algunos dirían irónicamente) en sitios anónimos en Internet. El eco-extremismo se formó en las sombras, y permanecerá ahí, es una amenaza clandestina hasta que todos los eco-extremistas sean capturados o asesinados... es decir, hasta que otros tomen su lugar.

Poco después de escribir mi ensayo en Ritual Magazine, **“Towards Savagery: Recent Developments in Eco-Extremist en México”**, el grupo principal descrito en ese ensayo, Reacción Salvaje, se disolvió (en agosto de 2015),

citando una nueva etapa de su lucha y su desarrollo. Muchos de los sitios web que utilicé para mi investigación, también fueron silenciosos o anunciaron su fin. Sin embargo, se oían rumores de eco-extremistas en el sur, que se hacían eco de noticias y en Internet. Grupos como la Secta Pagana de la Montaña cometieron ataques en el Estado de México y en otras partes de ese municipio, utilizando la misma retórica contra los “híper-civilizados”, y sin preocuparse por la moralidad y la sociedad tecnológica masiva. Una de las principales revistas del eco-extremismo, la Revista Regresión, continuó siendo publicada fuera de México.

Para enero de 2016, surgieron nuevos sitios web eco-extremistas e incluso salió un extenso documental de vídeo sobre el eco-extremismo. Al final del mes se publicó el Primer Comunicado de Individualistas Tendiendo a lo Salvaje, (ITS) en el principal sitio web eco-extremista, Maldición Eco-extremista, así como con las noticias de sitios anti-autoritarios. Pronto empezó a surgir la continuación de los ITS que se había extendido a otros países, a saber, Chile, Argentina y más tarde Brasil, junto con los grupos terroristas nihilistas aliados en Italia. Los textos eco-extremistas han sido traducidos a idiomas que van desde español e inglés hasta turco, checo y rumano. Las acciones eco-extremistas en el último año en el calendario han variado desde incendios provocados, amenazas de bombas, bombardeos indiscriminados, hasta el asesinato de un trabajador científico en la universidad más grande de México. A nuestro conocimiento, nadie aun ha sido arrestado o investigado por estos crímenes.

Recientemente la teoría eco-extremista ha enfatizado sobre el estudio histórico y en la teoría. Gran parte de la energía polémica a principios de este año fue consumida por la defensa de “ataque indiscriminado”: es decir, bombardeos, disparos, incendios premeditados, etc., que no tienen cuidado con “espectadores inocentes”, pero que atacan un blanco determinado, lo que se conoce como “daño colateral”. Otras cuestiones de discusión han sido la relación entre el nihilismo y el egoísmo, (en la idea de que los ITS y otros eco-extremistas no creen en un futuro y luchan en el aquí y ahora por ningún objetivo estratégico particular), el primitivismo, el animismo/paganismo y el

individualismo. En lo que sigue discutiré términos y conceptos esenciales que esperanzadamente aclararán el lenguaje y la retórica eco-extremistas. Debe señalarse desde el principio que el eco-extremismo no pretende una claridad absoluta para el observador imparcial, sino que busca estimular la afinidad en aquellos que están de manera similar en desacuerdo con la tecnología, la artificialidad y la civilización.

El eco-extremismo es una tendencia que reivindica lo salvaje, enaltece a los antepasados guerreros y le declara la guerra a lo civilizado. El eco-extremismo está encarnado en los eco-extremistas individualistas que se esconden a simple vista y que emergen con fría ferocidad en el momento oportuno. El eco-extremista es un individualista en que desafía la prohibición del colectivo o de la comunidad, cualquier comunidad, para luchar, herir, mutilar o matar. Ningún colectivo tiene la autoridad de decirle qué hacer, ya que todos ellos han perdido su autoridad (inexistente) con su continua guerra contra la naturaleza salvaje. Junto con la renuncia del colectivo es una renuncia a la esperanza o cualquier “futuro primitivo”. Los eco-extremistas comprenden que la realidad es una basura, que el progreso es la esclavitud perpetua en un sistema asquerosamente industrial, y deciden enfrentarse a esto sabiendo que perderán, como animales salvajes que están siendo acorralados y que no tienen escapatoria, atacan sabiendo que morirán luchando, miran a la muerte a los ojos y gritan ¡Hoka Hey! (Hoy es un buen día para morir).

El eco-extremismo es la resistencia violenta de una reacción causal propia de la Naturaleza Salvaje alienar y esclavizar todas las cosas vivas en inanimadas.

Está contra la artificialidad de la sociedad moderna, y todo lo que subyuga el instinto humano a un “extremo superior”.

Naturaleza Salvaje: La Naturaleza Salvaje es el principal agente de la guerra eco-extremista. Los filisteos se oponen a la invocación de la “naturaleza salvaje” como atavismo o “superstición”, pero lo hacen simplemente a partir de su propia domesticación e idiocia. “Naturaleza Salvaje” es todo lo que

crece y se manifiesta en el planeta en objetos animados e inanimados, desde guijarros a océanos, de los microorganismos de toda la flora y fauna que se han desarrollado en la Tierra. Más específicamente, “Naturaleza Salvaje” es el reconocimiento de que la humanidad no es la fuente y el fin de la realidad física y espiritual, sino simplemente una parte de ella, y tal vez ni siquiera una parte importante. El eco-extremismo, en la medida en que piensa en la epistemología de todo, se basa en el realismo gobernado por nuestros sentidos e instintos animales. Como dijo Chahta-Ima en su ensayo, “**¿Qué queremos decir cuando decimos ‘naturaleza’?**”:

“La Naturaleza existe porque la mente humana es débil y limitada. Es mortal, está hecha de carne, y en última instancia, esto es su límite, incluso si no podemos verla. Juega con el resto de la existencia, y perderá. La existencia de la naturaleza es el límite del pensamiento. Es el hecho de que todas las cosas no son para nosotros, nuestros pensamientos no se hacen cosas: las cosas están ahí para tomarlas, y estarían allí sin nuestra intervención. En otras palabras, no somos dioses, no somos espíritus, precisamente porque no existen esas cosas como hemos llegado a entenderlas. Nuestro pensamiento no hace y no puede comprenderlo todo, por qué es tan miserablemente poco fiable.”

Por lo tanto, el eco-extremismo plantea un pesimismo con respecto a los esfuerzos y los logros humanos, ya sean físicos, espirituales o morales. Por eso se opone a la civilización, especialmente en la manifestación tecno-industrial. La civilización moderna busca subyugar todo a sí mismo, y su hubris* es su caída. Los eco-extremistas buscan ser instrumentos de esa caída, aunque ellos no creen que ellos pueden hacerla por sí mismos. Más importante aún, la Naturaleza Salvaje se encuentra en nosotros, principalmente en nuestros instintos y en el gemido de la tierra frente a la destrucción causada por la vida civilizada. Esta tendencia busca (aunque sea imperfectamente), recuperar creencias basadas en las montañas, desiertos, costas, pantanos, bosques, animales, fases lunares, etc.

Muchos eco-extremistas escuchan el llamado de sus antepasados que resistieron la subyugación. Cuando la Naturaleza Salvaje habla lo hace en el

lenguaje de los antepasados teochichimecas, Selk'nam, Yahis, Navajo, Maorí, bárbaros europeos, Waranis, Taromenanes, Seris, Toba y cualquier otro grupo que lucharon contra la extinción de su antiguo modo de vida. La Naturaleza Salvaje está así dentro de nosotros, en la individualidad que rechaza el pensamiento y la moralidad de la civilización y la domesticación.

Individualismo: Más que una corriente filosófica, el individualismo es una elección importante dentro de la sociedad de masas, es comenzar ser un lobo y dejar de ser oveja, es velar por los intereses propios y actuar en consecuencia. Un individualista aprende en su soledad y busca la auto-realización porque ha comprendido que no se puede apegar a las normas y conductas que le dicta la civilización puesto que estas son contrarias a su esencia. Niega la moral impuesta, rechaza los valores que desde pequeño le inculcaron, se forja como el hierro, no espera a los demás para comenzar a actuar, toma la iniciativa y busca complicidades afines mejorando en la práctica y teorías propias. El individualismo es tomado como un arma contra el colectivismo progresista impuesto por el sistema. Como un eco-extremista escribió:

“¡Yo y después yo!, grito intentando acabar con mi domesticación, quebrando ataduras de relaciones inútiles, lanzándome a una guerra contra la civilización y sus esclavos. Contra su colectivismo, su altruismo y humanismo, muerte a las relaciones basadas en la hipocresía, larga vida a las afinidades sinceras. Mis afines que me acompañan en esta guerra ya perdida, saben; Para mí siempre seré yo antes que ellos, y viceversa: sus yo antes que mi yo. Así continuaremos porque somos individuos amorales y egoístas.”

Los individualistas eco-extremistas son cautelosos y espirituales, aman con pasión y cuando odian, no perdonan. Son indiscriminados cuando actúan, así como fríos y calculadores. Ellos rondan con astucia como el zorro, y se camuflan en los paisajes urbanos y rurales. Los eco-extremistas usan todo lo que están a su alcance para lograr sus metas, pero tratan de unirse al pasado sagrado sabiendo que el tiempo para la paz ya no existe. Ellos tratan de ofrecer a sus víctimas como un sacrificio a sus antepasados y a la propia

Tierra. Como en muchas de las guerras pasadas contra la civilización, la fuerza motriz detrás de ellos no es moralidad ni justicia, sino venganza.

Ataque indiscriminado: Solo los de mente progresista tienen un problema con el ataque indiscriminado, los que no se han podido sacudir su moralina occidental se asustan cuando los eco-extremistas hablan sobre tal temática. El ataque indiscriminado es uno de los principales métodos de ataque. Atentar indiscriminadamente es atacar un objetivo sin tener en cuenta a los “espectadores inocentes” o los “daños colaterales”. Mientras que los individualistas eco-extremistas suelen apuntar a objetivos que son importantes para la sociedad tecno-industrial, (ministerios gubernamentales, universidades, vehículos de transporte), los terroristas individualistas lo hacen con la intención de infligir el máximo daño. Como expresó ITS en su Quinto Comunicado de este año:

“Consideramos enemigos a cada uno que contribuya a todo el proceso sistemático de domesticación y alienación, si, los científicos, ingenieros, investigadores, físicos, ejecutivos, humanistas, y ¿porque no? -apoyando la idea y la práctica del ataque indiscriminado- también contra la sociedad en su conjunto.

¿Porque la sociedad? Porque esta tiende al progreso, al progreso del sistema tecnológico e industrial, contribuye a la consolidación y al avance de la civilización. Pudiéramos pensar que ellos son solo borregos que hacen lo que les dicen y ya, pero nosotros no lo vemos tan simple, la gente sigue una línea dentro de este sistema porque quiere, si tuvieran elección seguro que les gustaría vivir como los execrables millonarios, pero se pudren en su pobreza siendo así los eternos fieles sirvientes de un sistema que nos subyuga como animales domésticos.”

El eco-extremismo lleva a cabo ataques indiscriminados como un eco de la naturaleza misma y para mostrar que su hostilidad hacia la sociedad es real. Los tsunamis no paran repentinamente cuando llegan a barrios pobres, los caimanes no distinguen entre inocentes y culpables en las cacerías nocturnas, y los huracanes no afectan a las personas según su raza. El eco-extremismo es parte de ese ciclo de acción y reacción. El tiempo para la

“acción revolucionaria” ha pasado, y los eco-extremistas pretenden llevar a cabo una guerra real, con verdaderas bajas, y acciones que no son meramente simbólicas, sino que en realidad derramen sangre.

Nihilismo: El nihilismo es ante todo un rechazo al futuro. Como describí en mi ensayo, “Primitivism Without Catastrophe”, las sociedades humanas en todos los niveles, pero especialmente la sociedad tecno-industrial, son extremadamente complejas, compuestas de tantas partes difíciles de manejar como personas. Por lo tanto, cualquier aspiración a pastorear a las personas en un curso colectivo de acción, ya sea humanismo, socialismo, liberalismo o incluso anarquismo, no funcionará y se opondrá a quienes buscan resistir su propia esclavitud tecno-industrial.

En la “Mafia Eco-Extremista” (o como se le quiera llamar) hay terroristas nihilistas, particularmente en Italia. Estos nihilistas se adhieren a la posición de que el verdadero nihilismo es el nihilismo activo o no lo es, en absoluto. No sirve de nada hablar de “nihilismo” o “egoísmo” mientras uno paga impuestos y obedece las leyes de tráfico. Tal egoísmo o nihilismo puramente pasivo es quizás más afín al budismo o al nihilismo filosófico del siglo XIX, que sostiene todas las cosas que condenan a uno a ser un engranaje en la gran máquina social, pero ofrece algún tipo de integridad o pureza invisible (o un “espacio emancipado”), similar a la “liberación espiritual”. El terrorismo nihilista activo practicado por la Secta del Nihilístico Memento Mori y otras, intenta atacar lo que obviamente esclaviza al individuo a la sociedad y ese ataque debe ser siempre un ataque físico contra blancos reales como máquinas, edificios, etc., y los autómatas humanoides que los construyen y que corren alrededor de ellos. Todas las otras manifestaciones de nihilismo o egoísmo no son mejores que cristiano o el ascetismo de izquierda occidental.

“[el] golpe puro a la vida que recorre el margen del “vivir”. Yo soy el criminal nihilista que niega la humanidad obsoleta, traspasando al hombre moral-mortal, existencia de una idéntica y categórica delegación de representación en evaluaciones iguales.”

Nechayevshchina. “Funeral Nihilista”

Animismo/paganismo:

Las creencias en las que se apoya el eco-extremismo es el animismo pagano, pues con esto se rescatan las deidades muchas veces ya olvidadas por la sociedad cristiana/secular. Por razones profundamente personales y estratégicas, el eco-extremista busca resucitar el culto de los espíritus de la Tierra y ofrecerles sacrificios. El componente estratégico es renunciar y oponerse a la filosofía del cientificismo secular defendida por algunos anarquistas que claman: “¡Sin dios, ni amo!” Los eco-extremistas reconocen la necesidad de las autoridades espirituales, incluso si éstas son mal entendidas o casi olvidadas, que aún en última instancia, determinan el curso de la vida y la muerte. Ningún guerrero puede hacer la guerra por su cuenta: siempre hay fuerzas mayores en el trabajo, que ni siquiera la civilización tecno-industrial puede dominar. En la guerra eco-extremista, a pesar del individualismo táctico, se necesita un componente espiritual para llevar a cabo un ataque contra esta sociedad pútrida y salirse con la suya. También recuerda al eco-extremista que en última instancia, si él o ella vive o muere, no depende de ellos, sino de las fuerzas que han sido y será, incluso después de que se hayan ido. Como señaló Halputta Hadjo en su monografía,

“Los Calusa: ¿Un reino salvaje?”:

“El [eco-extremista] puede atacar o puede entregarse, pero todo lo que hace, lo hace dentro de la ceguera y la impotencia de su propia naturaleza carnal. Esta no es una razón para renunciar, y no es motivo para la desesperación. Es toda esta razón, sin embargo, reverencia aquellas fuerzas que crearon las cosas de esta manera, y estos son los “espíritus” o los “dioses” de un entorno específico, como los que quieras llamar. La actitud de los eco-extremistas es la eterna hostilidad hacia la civilización tecnológica en nombre de los espíritus que son su patrimonio perdido.”

Al igual que el guerrero salvaje del pasado, se recuerda al eco-extremista que, si bien el cuero cabelludo y la sangre del enemigo podrían ser suyos a corto plazo, a largo plazo, su destino es decadencia como toda carne, con su

espíritu volviendo al viento y al polvo. El eco-extremista no huye de sus “fantasmas”, de su “lado oscuro”, ni de su ignorancia, sino que los abraza para darle valor contra el enemigo. Estos son sus dioses, sus propios espíritus guardianes que son emisarios de la Naturaleza Salvaje. No requiere la racionalidad matemática de los domesticados para actuar, sino que actúa por instinto con el entendimiento para atacar a su enemigo. Su único consuelo es que él también es Naturaleza Salvaje, que su lamento es el suyo, que su victoria final será suya, aunque no vivirá para verla con sus ojos físicos. Al fin y al cabo, todos los sentimientos e ideas nobles se encuentran a la alegría de ser extinguidos, lo que debería dar al eco-extremista un sentido de urgencia en la lucha contra la domesticación y la artificialidad.

Conclusión: Guerra con fecha de vencimiento, guerra sin fin

El eco-extremismo es el sentido trágico de la vida encarnada en nuestra época. Es producto de las contradicciones de nuestro tiempo, de la nebulosidad de la erudición antropológica, de la renuncia a la acción política y del estancamiento ideológico contemporáneo. Esta tendencia sabe que este impasse** no será resuelto por mejores filosofías o códigos morales, sino sólo en la destrucción de todo lo que existe, incluyendo al “híper-civilizado” (es decir, todos nosotros). La sociedad tecnoindustrial es un problema que nunca debería haber existido en primer lugar, y todos los “defectos” y “contradicciones” del eco-extremismo como ideología son el resultado de las contradicciones de la sociedad reflejadas como en un espejo distorsionado. No hay solución. La única respuesta apropiada es el fuego y las balas. Esta actitud pone en peligro al eco-extremista, no sólo con las autoridades de la sociedad tecno-industrial, sino también con otros grupos llamados radicales. No hay “call-outs” o expresiones de “solidaridad” en el eco-extremismo. El eco-extremismo no intenta justificarse moral o filosóficamente por sí mismo. “La inocencia” o la “culpa” nunca entran en el cálculo eco-extremista. De hecho, esta tendencia absorbe con impaciencia los “peores” aspectos de la sociedad moderna, incluida la criminalidad común, sin ningún esfuerzo letrado por justificarse a través de la lógica de la “justicia civilizada”. La reciente introducción al ensayo “Los Calusa: un reino salvaje”,

destaca los actores y grupos sociales que el eco-extremismo busca imitar en nuestro tiempo:

“Los Calusa: ¿Un Reino salvaje?” deja una gran lección, ya que tanto en los pequeños grupos nómadas como en las grandes civilizaciones prehispánicas se puede aprender y mucho, esto, no necesariamente cae en una “contradicción” teórica ya que el eco-extremista puede tomar de referencia tanto a los selknam como a los mayas, puede tomar experiencias tanto de la delincuencia común como de las grandes mafias, puede tomar ejemplos de los pandilleros guatemaltecos como de la rígida organización del Estado Islámico, es decir, el eco-extremista puede tomar lo que le venga en gana, sin moral alguna, siempre y cuando le deje alguna lección útil para el seguimiento y ejecución de su guerra”.

El eclecticismo teórico sólo es contrarrestado en el eco-extremista con obstinación en el ataque violento. El eco-extremista ha rechazado su afinidad con los hiper-civilizados y ve prácticamente a todos como un enemigo. Estos individualistas han llegado a valorar el ataque más que sus propias vidas, como otros incontables guerreros y salvajes han hecho antes que ellos. Ellos no piden ayuda de aquellos quienes han venido a ver como en el mejor de los casos inútiles, y en el peor, el odiado adversario digno de muerte. Los eco-extremistas ya están en el radar de las autoridades de los países donde operan, y más allá. No tienen ninguna ilusión de que podrán evadirlos indefinidamente.

La Naturaleza Salvaje corroe poco a poco la civilización con la entropía, mientras el agua disminuye la piedra. Junto como el cambio climático, los terremotos y otros desastres naturales, los nuevos individualistas que resisten su domesticación tomarán el lugar de los eco-extremistas, tal vez conscientes de los que han venido antes de ellos. Ahora estamos entrando en una era de extremos, una época de incertidumbre, donde las ilusiones izquierdistas y las platitudes conservadoras ya no pueden prepararnos para nuestro futuro rumbo. El individualista seguirá siendo una amenaza invisible, inmune a la

coerción moral del rebaño, y trabajando en la total privacidad con sus propios pensamientos y deseos. Las masas pueden enfurecerse y las autoridades lamentar, pero siempre habrá bolsones de negativa destructiva, emergiendo como chispas en la oscuridad sólo para salir de nuevo, hasta que esta sociedad sea molida en polvo, y los espíritus de todos los guerreros vuelven a salir de caza en la tierra de los antepasados. ¡Axkan kema, tehuatl, nehuatl! [¡Hasta tu muerte o la mía!]

NdT:

**hubris: Según los antiguos griegos, hubris es un comportamiento de orgullo que desafía las normas establecidas por los dioses, y que por consiguiente genera la caída del orgulloso.*

***impasse: Una situación tan difícil que no se puede avanzar y que llegó a un punto muerto en las negociaciones.*

NOTAS SOBRE LA EXTINCIÓN

por Abe Cabrera

La extinción es la gramática de la civilización tecno-industrial. Es como llegó a ser lo que es, y la extinción es lo que la sostiene. Es como si creara vida con el fin de simplemente destruirla. Esto va desde campos del agro-negocio, a fetos abortados, hasta pueblos enteros que han sido borrados en nombre del “progreso”. Si el nihilista pasivo puede arrojar la acusación de que la naturaleza es indiferente a las criaturas que hace nacer, lo que es aun más seguro es que la civilización Europea Cristiana (en particular) ha tomado a pecho esta premisa y ha operado con ella a un ritmo acelerado y exagerado. Aquello que a la naturaleza le lleva millones de años crear, formular y desarrollar, la civilización puede sacárselo de encima en una tarde. Todo nuestro modo de vida es alimentado por los cadáveres de animales muertos millones de años antes de que la primera sombra de un ancestro humano honrara la faz de la tierra.

En el eco-extremismo, la necesidad/propiedad/simetría de la extinción humana es la base del ataque indiscriminado. Es discutible si el ataque eco-extremista es alguna vez “indiscriminado” en un sentido absoluto. Porque para ser verdaderamente indiscriminado, uno quizás necesitaría ni siquiera levantarse de la cama y disparar un proyectil por la ventana hacia una calle adyacente. Todos aquellos ataques que no sean de esta naturaleza exacta requieren planificación, reflexión, preparación, etc. Ahora, donde uno discute que el ataque eco-extremista es indiscriminado es en la elección de la víctima. Porque a menudo puede resultar que quienquiera que esté cerca o en la “línea de fuego” sea quien sale herido, cuando esto no era intencionado. De nuevo, aún no nos libramos de la ciénaga ética incluso si hemos decidido quién es culpable o inocente. De hecho, condenas exhaustivas a gente e incluso a su propiedad son casi tan viejas como la civilización misma. Vayamos a nuestra confiable Biblia. En el bien conocido relato de la caída de Jericó, está escrito:

“Cuando sonaron las trompetas, el ejercito gritó, y al sonido de la trompeta, cuando los hombres dieron un fuerte grito, la pared colapsó; por lo que todos cargaron directo hacia adentro, y tomaron la ciudad.

Consagraron la ciudad al Señor y destruyeron con la espada todo ser vivo en ella; hombres y mujeres, jóvenes y viejos, ganado, ovejas y burros.”

Esto no es un evento único en las Sagradas Escrituras: El Pueblo elegido por Dios dejó ciudades devastadas como si fuese una cuestión rutinaria, e incluso fueron castigados por Dios por ser compasivos con el ganado.

Por supuesto, la gente no será particularmente persuadida al mencionar la historia antigua, así que iremos al grano. El tema de la civilización no es un tema de moralidad sino de números. No es un problema filosófico sino más bien un problema matemático y físico. Si puedes superar a tu enemigo en número, eventualmente debe sucumbir. Muchas guerras han sido guerras de agotamiento donde el bando tácticamente superior fue derrotado por ola tras ola de enemigos siéndole arrojados. Esto pasó en la guerra civil Estadounidense, las guerras Indias Estadounidenses, la guerra de liberación nacional de Vietnam, etc. etc. A menudo no es una cuestión de ser capaz de ganar, sino de ser capaz de soportar derrota tras derrota hasta que el enemigo no pueda pelear más. La culpa o inocencia en este paradigma es irrelevante: la presencia misma de cuerpos (hombre, mujer, niño, o incluso una bestia de carga) es suficiente incursión como para garantizar su destrucción sin escrúpulos.

Eso está bien para los tiempos incultos del pasado, pero el presente ha aprendido su lección humanista, ¿verdad? Bueno, no exactamente. Sin siquiera tener que recurrir a Stalin o Mao y los millones que tuvieron que morir en el proceso creado antisépticamente de “acumulación de capital primitivo”, anula incluso al izquierdista más anti-autoritario, y encuentra a alguien que cree que está bien si, por ejemplo, un grupo insurgente vuela en

pedazos una heladería llena de niños en nombre de la “liberación nacional” siempre y cuando el colonialista lo haya hecho primero:

Así que al final, no importa si algunos millones mueren, o si niños son volados en pedazos, o si unas cuantas monjas son violadas por revolucionarios. Una causa justa cubre una multitud de pecados... excepto para las víctimas de la causa justa. El tema sobre lidiar con vidas humanas es que no es un juego de números, al menos para el híper-civilizado. Mientras que muchos podrían decirle adiós a las atrocidades del pasado, nadie se está ofreciendo de voluntario para las atrocidades del futuro, precisamente aquellas atrocidades que serán requeridas para un mejor mañana. Todos quieren ser rey, nadie quiere ser el campesino que paga impuestos para apoyar al rey en su excesivo estilo de vida. Todos quieren jugar, pero nadie quiere invertir en el juego.

Ni deberían querer hacerlo, porque el juego está arreglado. Eso no detiene a los soñadores, los revolucionarios, los conservadores, etc. de ofrecer como “voluntarios” a las futuras generaciones y a gente que no conocen a la ardua tarea de forjar un mejor mañana en el cual salgan más o menos ilesos. Las visiones de un mejor futuro son agradables mientras puedas confiar en los esfuerzos de otras personas para llevar a cabo tu visión por ti. Por supuesto, esperar que la gente haga esto es tonto, pero eso no detiene al soñador revolucionario.

Saltar de estas observaciones a la conclusión de que “por lo tanto, todos los humanos deben extinguirse” puede ser correctamente señalado como un *reductio ad absurdum*. Solo porque nadie tenga la culpa no significa que todos tengan la culpa, o que la culpa siquiera exista.

Por lo tanto, ninguna medida disciplinaria o incluso ningún lenguaje disciplinario está justificado. Quizás esto tiene un propósito, pero déjenos ponerlo de otro modo: el ideal humano (forma) no podrá tener nunca el huésped físico apropiado (materia) para realizarse a sí mismo. La forma

siempre es un fantasma, merodeando sobre la hirviente masa de material humano crudo. La humanidad nunca podrá ser motivada por un ideal, nunca podrá ser unida a un plan ético orgánico que pueda conformar sus acciones colectivas hacia un mejor futuro. En otras palabras, la humanidad como un todo es un zombie colectivo, algo que se topa con el aspecto de la vida pero en realidad está constantemente al borde de volar en pedazos por la falta de cualquier inteligencia o voluntad colectiva definida. Podemos hablar de acción colectiva global, pero es en su mayoría retórica vacía. El problema es de una escala divina pero los medios para abordarlo son demasiado humanos.

Así que a pesar de lo que uno podría pensar sobre sus partes, el humano como una categoría universal es un fenómeno endeble y fugaz. Pero de nuevo, déjenos regresar al apartado de arriba: el problema real con los humanos no es que no son lo suficientemente inteligentes, sino más bien que hay demasiados de ellos conectados de una forma desordenada por las comunicaciones y transportes globales. El problema no es un director ejecutivo o mil políticos o un millón de policías. El problema son siete mil millones de personas con sueños y aspiraciones y grandes expectativas para sus hijos... que solo pueden llegar a expensas de otros seres en el planeta. El problema son los valores de la humanidad por el bien de la humanidad, humanidad como un sistema cerrado, humanidad como el imperativo categórico. Siete mil millones de anarco-primitivistas traidores a la especie serían inferiores a una humanidad constituida solo por diez ejecutivos de Monsanto. Tus sentimientos, opiniones, creencias y acciones no cuentan. Básicamente, lo que cuenta es tu sola existencia animal, porque es parasitaria e injustificable. A menos que tu existencia particular pueda convencer a siete mil millones de personas de cometer suicidio colectivo, dejando quizás solo un puñado de *homo sapiens* viviendo en la Tierra como un animal entre otros, no eres distinto a cualquier otra persona.

Por supuesto, puedes decir que esto solo se aplica a la civilización Europea (post-) Cristiana híper-civilizada, pero ¿estamos realmente tan seguros? Fuera

de los interminables debates sobre si el hombre acabó con la megafauna en las Américas y Australia, sabemos por seguro que el hombre acabó con el moa, un gran ave no voladora nativa de Nueva Zelanda que fue extinta a menos de 150 años de que los humanos colonizaran esas islas (bastante antes de que los europeos llegaran). El problema con las cosas que suceden es que siempre tuvieron el potencial de suceder, *ceteris paribus*. Incluso si algunos humanos (¿la mayoría?) nunca llevó una especie a la extinción, lo han hecho, y siempre tienen el potencial de hacerlo. Eso no es una declaración de culpa sino una declaración de hechos. Así como decir que un perro es capaz de atacar a un niño no es un juicio moral sobre el perro: es una declaración de la realidad de la situación.

Quizás el verdadero problema ético detrás del ataque indiscriminado no es uno sobre la asignación de culpa, sino sobre distinguir si la inocencia siquiera existe en este contexto. Siete mil millones de personas no viven sus vidas siendo inocentes o culpables de nada. Su modo por defecto es “ocupándose de sus propios asuntos”. Son prescindibles, no saben lo que hacen. A ese nivel, sus vidas están más que nada desprovistas de contenido ético discernible. E incluso en situaciones donde la gente se “preocupa”, a menudo roban a Pedro para pagarle a Pablo: Viven parte de sus vidas de un modo no ético para sustentar una fachada ética en alguna otra parte de sus vidas. La conclusión es: si no quieres ese bosque talado, o ese piso oceánico taladrado, o ese río contaminado, no tienes que mirar lejos para ver de quién es culpable. Tú lo eres, tus amigos lo son, aquellos a quienes amas lo son. ¿O tú y ellos comen solo aire y viven en chozas hechas de ramas de arboles nativos? ¿O te tratas a ti mismo con plantas locales cuando estas enfermo, o chequeas tu e-mail usando solo un arco de fricción (**NdT1**) de madera? Si (por tus acciones, no tus palabras) no te importa la Naturaleza Salvaje, ¿por qué deberías importarle a ella? Por qué deberías importarle a alguien?

La vida humana no es ni nunca podrá ser heroica, ética, noble, ni ninguna otra de lo que apunta a ser. Puedes esperar poco de ella, y no es eterna. Aquellos que siguen defendiendo el humanismo solo desean cerrar filas y

defender el poder humano como su propio fin por cualquier medio necesario, pero están defendiendo los medios materiales por los que la supremacía de esa especie es sostenida. El eco-extremista ha llegado a la conclusión de que la única forma de atacar a la supremacía humana es atacar humanos en cualquier grado en que sean capaces. No hacen esto por algún sentido invertido de moralidad, sino por el entendimiento de que la moralidad es imposible, o más bien, no puede hacer lo que dice que hace: Separar el trigo de la paja, la oveja de las cabras y el inocente del culpable. Su ataque es un rechazo a la premisa de que el ideal humano puede gobernar la vida a un nivel ético universal. Es lanzarse hacia lo Inhumano en el Nombre de lo Desconocido, con pocas expectativas en cuanto a logros humanos.

Nota del traductor:

1) Se refiere a un instrumento primitivo utilizado para hacer fuego por fricción.

SOBRE ECO-EXTREMISMO

Publicado en Ajajema N° 6

Mi relación con el eco-extremismo ha pasado por muchas etapas a los largo de los años y recientemente he sentido una suerte de necesidad por hacer una especie de reflexión personal sobre la tendencia y mi relación con ella. Como una nota aparte, el eco-extremismo no es un tema monolítico. Ha sido comprendido de diferentes maneras incluso por aquellos dentro de la misma tendencia. Consecuentemente no pretendo ofrecer ningún comentario definitivo, solo reflexiones sobre mis propios acercamientos personales (teóricos) con el eco-extremismo como tendencia de acción y pensamiento anti-civilización.

Hasta mi giro algo reciente hacia una perspectiva más “anti-civ” (un término que ha llegado a disgustarme debido a que es demasiado amplio e incluye un bagaje desagradable), mis raíces se alojaban de forma bastante firme en los campos ideológicos del izquierdismo contemporáneo. Probablemente me hubiera declarado como una especie de Marxista libertario si me hubiesen preguntado. Sostuve la doctrina del progreso, creía en la dedicada lucha por un mejor mañana, el futuro utópico. Y era, aunque de forma reticente, un humanista, creía en una especie de bondad subyacente al ser humano que podría ser destapada o actualizada si tan solo el sistema de producción fuese liberado de sus contradicciones, derrocado, o alguna otra mierda como esa. Había hallado algunos lazos con lo que ahora sé que eran versiones del anarco-primitivismo inspiradas por Zerzan pero generalmente lo había encontrado ridículo por varias razones. Pero mi primera introducción al eco-extremismo fue de la mano de una serie de trabajos teóricos de un escritor eco-extremista bajo el nombre de Chahta-Ima. Muchos de estos textos exploraban los matices y las bases filosóficas de la tendencia. Encontré en los escritos de Chahta-Ima y en mucho del resto del material ligado a la tendencia (Revista Regresión, los comunicados de ITS y Reacción Salvaje, Atassa, etc.) algo que resonaba profundamente tanto con mis crecientes desacuerdos con toda la visión del mundo progresista y humanista y con la monstruosidad histórica que ha engendrado, tanto como con mi reverencia creciente por lo inhumano.

A un nivel teórico (y nivel práctico en lo que a eso respecta) el eco-extremismo fue y aún es un cuchillo frío al corazón de las estructuras filosóficas y materiales que sostienen el mundo progresista y humanista. Desde las de-construcciones de la filosofía humanista y progresista hasta la explosión de cada artefacto incendiario la tendencia es una manifestación visceral del rechazo violento al orden existente.

En adición a su marca particular de anti-modernismo violento (a falta de un mejor término) los escritos expresan una bella forma de reverencia a las raíces de lo inhumano en gran parte por un intento de reclamar las creencias animistas/paganas y sus correspondientes lazos ancestrales con la tierra, tanto como un legado antiguo de resistencia violenta contra el avance del progreso. Estos temas se desarrollan ampliamente en la etapa de actividad eco-extremista definida por el desenvolvimiento de Reacción Salvaje y el trabajo articulado en varios números de la Revista Regresión y se mantuvo en el re-surgimiento de ITS, que aún se sentía en varias formas en deuda debido a sus previos lazos con Kaczynski, a pesar de su distancia teórica y práctica con él (para una revisión mucho más detallada de este período vean *Tendiendo al Salvajismo* por Abe Cabrera).

En resumen la tendencia ha representado y sigue representando tanto una manifestación ideal y material del ataque implacable contra el orden de la civilización moderna y todas sus instancias. Como lo ha dicho un escritor eco-extremista,

Y así los esfuerzos pesimistas, nihilistas, inhumanistas del eco-extremismo son las pesadillas que atormentan aquellos sueños que constituyen los cimientos de todo el ideal humanista y progresista. El niño se retuerce frente a los monstruos que vienen por la noche, escalando hacia las penumbras de sus sueños para aterrorizarlo y destrozarse sus más preciadas fantasías. Y él patalea y grita y se despierta de su sueño, temblando, para entrar en aquél mundo oscuro y despiadado con un sudor frío.

Han sido mayormente estos elementos previamente mencionados que me han acompañado más tiempo a lo largo de mi acercamiento a la tendencia, el

rechazo vehemente a los pilares de la sociedad moderna y una profunda reverencia por lo inhumano. El realismo endurecido del rechazo eco-extremista por los sueños vacíos del progreso (su severo rechazo por el futuro) y por la idolatría hacia el humanismo (su abrazo a la belleza profunda de lo inhumano y su rechazo a los delirios modernos sobre la superioridad humana) reflejaba y sigue reflejando mi creciente convicción de que una gran parte del proyecto progresista/humanista era predicado sobre poco más que escasas abstracciones de la mente humana. Una suerte de obsesión con los sueños fraguados en los oscuros confines de la mente humana que jamás podrían ser realizados, sea en la forma de nuestro solipsismo moderno que nos enceguece a la profunda belleza de lo inhumano con mentiras acerca de nuestra propia significancia o la lucha interminable por aquello que está siempre en el horizonte, el futuro glorioso que nunca será porque no existe en ningún otro lugar más que en la mente humana.

De seguro que estos puntos no son únicos del eco-extremismo, y he sido expuesto a ellos en otro trabajo, más significativamente en el encuentro con el trabajo del poeta Americano Robinson Jeffers y sus explicaciones sobre su filosofía de “inhumanismo”. He hallado estos sentimientos increíblemente poderosos en los escritos de Jeffers también y probablemente debo gran parte del cambio en mis visiones a la perspectiva que me fue abierta por su poesía. Y así, encontrar los mismos sentimientos articulados en los escritos eco-extremistas (no obstante con una dosis más saludable de violencia) fue igualmente conmovedor para mí y de seguro me llevó a una resonancia más profunda con las bases espirituales y filosóficas del eco-extremismo. De forma interesante (o quizás poco sorprendente) es también este aspecto, la forma en la que el eco-extremismo se posiciona como una crítica adecuadamente matizada y poderosa (aunque increíblemente debes leerlos para encontrarla) a los cimientos del progresismo y el humanismo, el que resulta consistentemente poco abordado en la mayoría sino todas las contiendas contra la tendencia. La “contienda” más amplia contra el pensamiento eco-extremista en el mundo anglo-parlante fue sin duda alguna resultado de la publicación de Atassa: Lecturas sobre Eco-extremismo, en sus volúmenes 1 y 2. Mientras que las publicaciones han sido experiencias

diferentes para las distintas partes involucradas en su producción, algo que sí han experimentado de la misma forma más allá de aquellas variadas intenciones es un encuentro violento para el paisaje ideológico contemporáneo de las políticas “radicales”, volúmenes que han traído a la conversación aquello que el eco-extremismo ha estado diciendo (y respaldando con la acción) al sur de la frontera. Bueno, un encuentro y también una ferviente tormenta de mierda de furia entre las filas de la izquierda, la mayor parte siendo solo sonido y rabia que no significa nada. Para ser honesto, a estas alturas he perdido la pista de todos los furiosos escritos basura con señalamientos morales vacíos para denunciar lo malo que es el eco-extremismo, y al mismo tiempo redoblando sus apuestas contra las mismas estructuras que el eco-extremismo intenta socavar. Todo esto parece ser entendido por los anarquistas y su clase como una “contienda” contra la tendencia, “lidiando con las preguntas difíciles” o algo. Es o verdadera estupidez o concienzuda ignorancia para no tener que enfrentarse a algo que es verdaderamente desafiante en lugar de un refuerzo superficial a las confortantes fantasías que orientan y dan significado al ethos del mundo moderno. De los volúmenes de ruido, en todo caso, aún no he visto realmente ninguna contienda verdaderamente crítica a los cuestionamientos de la filosofía humanista y progresista. Y no se trata de que el trabajo no esté allí, la cuidadosa articulación realizada por un número de teóricos eco-extremistas para ampliar la plataforma filosófica del eco-extremismo. Pero supongo que no debería verme terriblemente sorprendido con la respuesta al eco-extremismo. No es y nunca quiso ser una marca de atracción masiva. No es para nada un cómodo encuentro. Encara sin piedad al corazón del mundo moderno, con una navaja fría y un sacrificio de sangre a aquellos dioses oscuros más allá del reino del ser humano. Con el tiempo he aprendido a dejar que esta reacción sea lo que es, los golpes y gritos de la especie cuando la arrancan de sus sueños confortables y la llevan cara a cara contra los poderes oscuros del mundo.

Rememorando el tiempo que he pasado lidiando con el eco-extremismo, he descubierto que es una tendencia por la que no puedo evitar sentir afinidad. De seguro que hay elementos que no acepto de todo corazón, y como lo

señalé en la introducción, no es ni ha sido jamás un tema monolítico. A medida que la tendencia ha crecido con los años ha desarrollado numerosas tensiones dentro de sí misma. Esta es una parte inevitable del crecimiento, supongo. Versiones de un nihilismo misantrópico más rotundo, desprovisto de una reverencia del estilo animista/pagana se ha desarrollado a partir de una aceptación más profunda del nihilismo y el egoísmo, una aceptación del extincionismo e ideas similares se han desarrollado a medida que la tendencia se ha ido expandiendo. Yo personalmente no encuentro estas permutaciones demasiado interesantes y he expresado mis propios problemas con el nihilismo misantrópico por ejemplo, al menos en lo que a mí respecta. También tengo recelo de lo que considero que son problemas no abordados en las bases filosóficas del extincionismo que probablemente llevarían a un análisis más alargado en el futuro. Pero sin embargo, más allá de mí recelo personal hacia ciertos elementos siempre he encontrado en mis acercamientos a las bases filosóficas y espirituales de la tendencia algo que, más allá todos sus elementos “problemáticos”, simboliza algo profundamente hermoso. En el rechazo violento a nuestro predicamento moderno y el vuelco hacia la vasta e incomprensible gloria de lo inhumano se encuentra algo profundamente conmovedor. Yo no soy un eco-terrorista. Paso mi tiempo caminando por el bosque, escribiendo y sacando fotografías en lugar de hacer bombas. Pero en sentimientos tales como este no puedo evitar el sentir una profunda afinidad:

[El Hombre Moderno] nunca se arrodillará ante la inmensidad y la fuerza de la Naturaleza Salvaje y toda su belleza, esplendor, sabiduría y riqueza. Siempre buscará manipular y dominar lo Desconocido, nombrar lo Innombrable y desafiar su furia. Se atreverá a meter sus sucias manos en todo aquello que es hermoso y viviente para arrancar las entrañas de la Tierra e imponer su mundo gris, ruidoso y lleno de humo. Nunca será capaz de comprender la belleza de las constelaciones, el sabor de las aguas naturales, la serenidad de los bosques, el silencio de la noche, el misterio que es desconocido, la canción del animal en lo profundo del bosque, el movimiento del viento, los cursos de los ríos, la furia de las tormentas, la infinidad de los cielos, nunca. Mientras camine por la Tierra el siempre traerá vergüenza

para los Espíritus de la Tierra, pavimentando todo lo vital hasta que no queda nada más que sus metrópolis sucias y secas.

“TENDENCIAS CRISTIANAS PSEUDO-HUMANISTAS”

Lei el texto “Tendencias Misantrópicas Salvajes” hace algunos meses en su Español original. Mientras que encuentro este ensayo bastante más justo que muchas de las críticas que se han hecho en los últimos dos años, hay cuestiones que plantea que creo que sería beneficioso abordar. Limitaré mi discusión a los temas entrelazados de Naturaleza Salvaje, autoridad y misantropía.

Naturaleza Salvaje

Sobre este tema existe el ensayo “¿Qué queremos decir cuando decimos, “naturaleza”?”, el cual es bastante fácil de encontrar si se quiere. Más a la cuestión, citaré un pasaje de una entrevista realizada por John Jacobi a un eco-extremista:

“...estoy consciente de que no soy el salvador de la Tierra, que lo único que se puede “salvar” es mi propia vida y la manera en la que me relaciono con mi grupo de afinidad. La Naturaleza Salvaje soy YO, y mi grupo que se aferra a no dejar morir los instintos de animales que aun poseemos, nos despojaron de todo, hasta de un sitio en el cual habitar libremente, nos alejaron de nuestros entornos salvajes, de nuestras tierras ancestrales y las sepultaron bajo el cemento, así que la única Naturaleza Salvaje soy yo y mi grupo, y resalvajizarla es a lo que tiendo.”

(Extracto de “Dialogo entre un “Eco-extremista” y un “Salvajista””)

Más en el tema de espíritus/dioses, el siguiente texto de un eco-extremista en Argentina explica elocuentemente su defensa personal del animismo personalizado:

“Si bien no me sorprende para nada viniendo de un grupo de individuos tan apegado a las lógicas civilizadas, que adhieran a uno de los pilares del pensamiento empírico y mecanicista, como lo es el ateísmo. ¿Que decir sobre este tema que no haya sido dicho ya? Nosotros, los y las eco-extremistas, tenemos unas muy marcadas creencias y visiones espirituales, creamos nuestras deidades en base a experiencias personales en la naturaleza salvaje, y veneramos de forma animista los espíritus que habitan en ella, como lo hicieron nuestros ancestros siglos antes de la invasión. Estas deidades aferradas a la tierra, a lo primigenio, nos acompañan y guían en todo momento, nos empujan a la confrontación con la mega-máquina civilizadora, nos proveen de fuerza y mantienen altivo nuestro indómito carácter guerrero. Por todas estas razones y algunas otras, es que nos burlamos de los ateos y su científicismo humanista, de aquellos y aquellas que basan su percepción de la realidad en una visión completamente fría, matemática, mecánica, robótica, artificial, etc. No nos importa que ante nuestras creencias vengan a tacharnos de ilusos, crédulos o de románticos, ya lo hicieron los colonizadores en su momento, y lo hacen todo el tiempo los híper-civilizados que simplemente no entienden el idioma del viento, no perciben los susurros de los valles, los alaridos de los volcanes o la sabiduría de los árboles. A ellos nos dirigimos antes que a las máquinas y los autómatas, preferimos rendirle culto pagamente al espíritu de la serpiente, antes que a la diosa razón, y sus fieles discípulos, la ciencia y la tecnología.” (De “Una defensa conceptual de lo salvaje: Una respuesta a Semilla de Liberación”)

Y en comparación, incluimos un texto de un eco-extremista/nihilista del continente Europeo:

“Aquí en Europa también hay grupúsculos de terroristas nihilistas, criminales individualistas y extremistas misántropos vivos y pateando, y recordamos de nuevo que algunos de esos grupúsculos fueron hasta hace un tiempo cercanos a ustedes y sus ambiente de podredumbre, que sabemos quién es quién y donde se mueve cada cual, que la violencia y el atentado para

nosotros no es algo novedoso, si no una práctica que se ha convertido en una extensión de su propio ser, en tanto ha sido parte de nuestra vida desde hace años ya... nosotros no tenemos “deidades paganas” lo que sí tenemos son armas, explosivos e información...Así que vigilen sus palabras, sus valentías de internet pueden salir caras en la vida real.” (de “Unas notas sobre las recientes difamaciones y breve aclaración”, El Enemigo Interno)

Los anarquistas autores del texto se sentirán sin duda incluso más confusos después de leer estas citas, ya que éstas expresan su disgusto por la postura contradictoria de obedecer a los dioses paganos y el capricho de uno mismo al mismo tiempo. De los pasajes que he citado, el punto de partida principal es que la idea de “Naturaleza Salvaje” como una entidad autónoma y transcendental no es un dogma obligatorio del eco-extremismo, ni tan siquiera está impuesto específicamente en ningún sentido. Uno puede estar de acuerdo con ITS y grupos afines al mismo tiempo que no creer en esto en absoluto, o en algunos casos, estando en desacuerdo (véase por ejemplo el comunicado emitido por el “Grupo Indiscriminado Tendiendo a lo Salvaje” de Marzo de 2017). Esto no es retroceder: aquellos que prestan atención saben esto desde hace ya tiempo. En nuestro atomizado mundo moderno, todas las creencias son individuales y personales, y no se traducen bien cuando son impuestas o incluso comunicadas a otros. La Mafia Eco-extremista es un frente unido de individualistas quienes se adhieren a creencias personales que están enemistadas con la humanidad moderna. Este puede no ser un objetivo ideal para anotar puntos polémicos fáciles, pero este ha sido el caso durante un par de años.

De todos modos, le daré mi propia interpretación personal de lo que creo, siendo el escritor prolífico que soy. No creo que la inmanencia y la transcendencia con respecto a las entidades espirituales sean inherentemente contrapuestas. En muchas tradiciones espirituales, incluso los paganos europeos, incluso hasta cierto punto la teología cristiana mística, adorar dioses trascendentes es realmente un ejercicio para regresar a lo que realmente eres. Es un ejercicio de autoconocimiento. Si bien esto puede ser

fácilmente corrompido en cultos cívicos y alienados, el verdadero mago en la antigüedad utilizó el ritual y el simbolismo para ascender a la divinidad (véase, por ejemplo, el *Corpus Hermeticum*). En realidad, esta era una base de la filosofía moderna, como en Rosacruzianismo de Descartes y Hegel, y la obsesión con la alquimia hasta Isaac Newton (la alquimia es más una transformación personal que el cambio de metales básicos a preciosos unos, cf. Carl Jung). Por lo tanto, es obtuso citar a Stirner (un discípulo de Hegel, incluso si era rebelde) pero no darse cuenta de los orígenes “sacros” de su propio discurso filosófico. Continúo afirmando que la “liberación” es un concepto intrínsecamente religioso, sin importar cuánto intente huir de su pasado cristiano.

Por lo tanto, es un poco ridículo pensar que aquellos eco-extremistas que se adhieren a una disciplina espiritual lo estén haciendo al modo en que los cruzados seguían la voz del Papa o los jihadistas escucharon los gritos militantes del imán local. Ver la devastación de la naturaleza salvaje, su pavimentación, su explotación y su desaparición podría ser una experiencia espiritual negativa suficiente para desencadenar un despertar en algunos (oyendo un llamamiento, tal vez). Yo lo he sentido. Tal vez el/los autor/es no lo hayan hecho, y tal vez creen que algunos lo están tomando más literalmente de lo que deberían. Hace mucho tiempo que dejé de considerar a la humanidad como el único agente convincente que podría convocar mi lealtad, y tampoco creo tanto en mí mismo como para creer que soy el fin absoluto y el fin de todo (escribo más sobre esto más abajo). No envidio a aquellos que toman sus deidades literalmente, incluso si yo no lo hago. En mi opinión, me adhiero a lo Desconocido. A veces los llamo los “Dioses Oscuros”, los que quedaron de la devastación que es la modernidad, tal vez ahora sin rostro, sin voz, pero una presencia, no obstante. No tengo idea de cómo adorarlos, o si deberían ser adorados. No me “hablan”, pero sé que están allí, esperando, rompiendo los moldes de la ilusión civilizada.

Mis dioses están muertos. La única cosa que falta es matar a los tuyos. Incluso si esos dioses son abstracciones como “Humanidad”, “Libertad” o lo que sea.

Autoridad

Por supuesto, volvemos al tema de la dominación y la autoridad. El/los autor/es anarquistas deben hacer incapié en los argumentos cansinos del carácter anti-natural de la autoridad, y así sucesivamente. (“El hombre nace libre pero en todas partes está encadenado...” muchas gracias, Rousseau) Ahora voy a citar un par de pasajes que nos ayudarán a abordar este tema (otra vez):

“Ante este comentario RS comenta, si DP se la da de concedores de comunidades, esperamos que sepan que la gente de los cerros en México está acostumbrada desde hace cientos de años a formas de vida que son mal vistas por los ciudadanos enfermos de cultura occidental, ciertas formas de vida que son catalogadas de “brutales”, por ejemplo, cambiar a una mujer por una vaca o unos cerdos, para los nativos es común, es parte de sus costumbres, de su modus vivendi y es algo normal, mientras que para los moralistas occidentales (incluidos algunos anarquistas) es algo indigno, se alebrestan y pegan el grito en el cielo cuando escuchan hablar sobre esto, generalmente las anarquistas del tipo feminista son las que hacen más escándalo ante esto. RS no lo ve como algo malo, RS respeta el desarrollo y las costumbres de la gente del campo, por eso nos expresamos a favor de las relaciones de poder en ese tipo de comunidades, porque no nos concierne tratar de cambiarlas. Recalamos, no es que seamos “machistas” pero sinceramente no nos ponemos en contra de este tipo de actitudes nativas. Esto es lo que pensamos aunque a los anarquistas les enfurecerá que hablemos de esta forma, en fin.” (De “Ya se habían tardado: Reacción Salvaje en respuesta a ‘Destruye las prisiones.”) –Y también:

“No podemos hacer las sociedades en una noche y desde cero, o no deberíamos querer hacerlo. Una zarigüeya no pregunta en sí, ni está matizada para determinar lo que significa ser una zarigüeya. Es meramente una zarigüeya. En otras palabras, no pretende ser un dios, y tampoco

nosotros debemos. En el pasado, los humanos vivían en sociedades que existieron por miles de años que hablaron de lo que era ser un ser humano; sociedades que eran pequeñas, sostenibles, y más a menudo muy estables. Nosotros no tenemos esto y en vez, pensamos que podemos hacer el papel del ingeniero social, eso es el problema fundamental y real. Por eso nos vemos tentados a pensar que un Kung Bushman es más “salvaje” o “mejor” que un cazador Selk’nam, o un guerrero Choctaw, o un yuroks “noble”, eso no es indicación de conocimiento, sino de locura.”
(de “Salvajes políticamente incorrectos”)

En una “meta propia” más bien humillante pero quizás involuntaria, los autores anarquistas citan al Ona de Tierra del Fuego sin darse cuenta de que los Ona, siendo simples cazadores-recolectores, tenían una sociedad basada en el patriarcado:

“La posesión patrilocal y patrilineal de los territorios otorgó a los hombres el derecho exclusivo sobre la tierra, que era importante no tanto para los terrenos de caza del guanaco u otra fauna y los recursos naturales. Incluso cuando un hombre tomó residencia en el linaje de su madre, su padre y sus tíos siguieron siendo las figuras dominantes. El hecho de que la fabricación de bienes, herramientas y artículos domésticos, pueda ser enseñada a todos los niños y adultos jóvenes, permitió a los productores dominar la economía y mantener un nivel igualitario de apropiación y producción, frustrando así cualquier posibilidad de subordinación, excepto la sexual. Esta “excepción” equivale a una ruptura en la sociedad que hace que sea imposible caracterizarla como igualitaria. Podría llamarse igualitario patriarcal, pero esta etiqueta parece ser contradictoria o engañosa.”

-Anne MacKaye Chapman, “Estructura Social y Económica de la Sociedad Selk’nam S” (“Selk’nam” es otro nombre para los Ona)

El mismo caso se da en una antigua cultura “simple” como los pueblos aborígenes australianos. Aunque existe una gran controversia sobre si los europeos exageraron la misoginia de los pueblos colonizados “no

contactados”, hay evidencia menos anecdótica de que la “dominación” y la autoridad eran una realidad entre los cazadores recolectores “materialmente simples”:

“El paleopatólogo Stephen Webb publicó en 1995 su análisis de 4500 huesos de individuos de Australia continental que se remonta 50,000 años. (Las inestimables colecciones de hueso de la época fueron entregadas oficialmente a las comunidades aborígenes para su nuevo entierro, lo que detuvo los estudios de seguimiento) .Webb descubrió tasas de lesiones y fracturas muy desproporcionadas en los cráneos de las mujeres, sugiriendo ataques deliberados y a menudo ataques desde atrás, tal vez en disputas internas. En los trópicos, por ejemplo, la frecuencia de mujeres con traumatismo craneoencefálico fue de aproximadamente 20-33%, frente a 6.5-26% para los hombres.

Los resultados más extremos fueron en la costa sur, desde Swanport y Adelaide, con tasas de traumatismo craneoencefálico femenino de hasta 40-44%, dos a cuatro veces la tasa de trauma craneal masculino. En las áreas desérticas y de la costa sur, 5-6% de los cráneos femeninos tenían tres lesiones craneales separadas, y 11-12% tenían dos lesiones.”

(de “La larga historia de la violencia aborígen – Parte II, recuperado del sitio web de The Quadrant”)

Por supuesto, podríamos citar todo tipo de ejemplos brutales de abusos misóginos, así como el desarrollo de jerarquías en cazadores-recolectores como en el norte de California y en los constructores de montículos de Poverty Point en lo que ahora es Louisiana... No importa. El punto es indicar que no nos afecta el torpe intento de volarnos con nuestro propio petardo. El eco-extremismo no desafía la “dominación” o autoridad del pasado ni pretende que pueda abolirlos para siempre. Es una idea bastante tonta a la que aferrarse en cualquier caso.

Vamos a decir lo que es obvio: los eco-extremistas y los nihilistas misántropos no muestran adherencia a ninguna autoridad humana tal como existe

actualmente, ni podrían hacerlo en el futuro previsible por lo que yo sé. La naturaleza misma de lo que significa ser un individualista eco-extremista/nihilista excluye ipso facto cualquier intento de crear una autoridad transpersonal en el presente como se entiende comúnmente. Tal vez ITS tiene una jerarquía militar que se extiende a través de las fronteras y los continentes, pero lo dudo mucho. Tengo entendido que se trata de un grupo de individualistas comprometidos en una guerra asimétrica. Cualquier conversación sobre “autoridad” en el sentido común del término es puramente hipotética.

Cuando los eco-extremistas hablan de autoridad, lo hacen de una manera puramente instrumental. La autoridad en su uso (aparte de los aspectos “espirituales” explicados anteriormente) tiene más en común con la estructura de una pandilla o mafia y menos que ver con un gobierno o un partido político. No hay otra manera de apoyar otro tratamiento del tema hasta donde yo pueda ver. Si al llevar a cabo un crimen, alguien está “a cargo”, la vida de los delincuentes puede depender de que todos hagan lo que dice esa persona. Si cierta persona ha alcanzado un conocimiento espiritual superior o el conocimiento de hierbas medicinales, esa es la única autoridad de la que el eco-extremismo parece estar hablando. A diferencia del/los anarquista/s autor/es, no tienen la ilusión de “construir nuevas formas de relacionarse entre todos los seres que habitan este mundo y estos con la Tierra”.

Podrías pensar que como algunas personas hablan de estar libres de “dominación”, su sangre no es roja como la de todos los demás. Es bastante lamentable que un animal que se enferma y vive quizás cuatro años y medio para hablar de estar libre de “toda dominación”. Uno podría también hablar de estar libre de la gravedad o de la segunda ley de la termodinámica. Estamos limitados por todos lados en nuestro contexto, desde cuando cruzamos la calle hasta lo que podemos comer en el desayuno. Los eco-extremistas tienen el objetivo muy simple y comprensible de vengarse y ver las cosas morir y quemarse. La “destrucción de toda autoridad” ni siquiera parece significar nada concreto, y menos aún posible.

“Somos soldados, no se puede escapar de ese hecho. Soldados en el sentido tradicional y soldados en un sentido diferente. Somos guerreros espirituales, tenemos una causa impía para poner fin a la humanidad. No estamos luchando para preservar naciones o gobiernos. Estamos luchando para volver a nuestros dioses, para convertirnos en ellos. Somos soldados en un sentido tradicional, porque este tipo de resultado no se producirá sin combate. Tomar la ofensiva es lo único noble que se puede hacer. Goebbels declaró al pueblo alemán cuando estaban siendo invadidos, “el odio es nuestra plegaria, la venganza es nuestro grito de batalla.” El hedor de una especie inferior ya no puede ser tolerado. La única solución para una sociedad enferma es la aniquilación.”

-Tempel ov Blood, Liber 333

Misantropía

Diré que, al menos para mí, la misantropía no es un acto de aprobación del juicio moral. A menos que uno sea un completo optimista desmedido, es evidente que hay un problema. El eco-extremismo en algunos lugares ha argumentado que el problema es físico, no moral. Como se formuló en el blog ahora difunto, *Wandering Cannibals*:

“Saltar de estas observaciones a la conclusión de que “por lo tanto, todos los humanos deben extinguirse” puede señalarse correctamente como una *reductio ad absurdum*. El hecho de que nadie tenga la culpa no significa que todos tengan la culpa, o que esa culpa tan siquiera exista. Por lo tanto, no se requieren medidas punitivas o incluso lenguaje punitivo. Tal vez esto tenga un punto, pero pongámoslo de otra manera: el ideal humano (forma) nunca puede tener el anfitrión físico(materia) apropiado para realizarse. La forma siempre es un fantasma, flotando sobre la masa hirviente de materia prima humana. La humanidad nunca puede ser animada por un ideal, nunca puede unirse a un plan ético orgánico que pueda informar sus acciones colectivas hacia un futuro mejor. En otras palabras, la humanidad como un todo es un zombie colectivo, algo que tropieza con la apariencia de la vida pero que en realidad está constantemente a punto de separarse debido a la falta de

inteligencia o voluntad colectiva definida. Podemos hablar de acción colectiva global, pero principalmente es retórica vacía. El problema es divino en escala pero los medios para abordarlo son demasiado humanos...”

Siete billones de personas no viven sus vidas siendo inocentes o culpables de nada. Su modo predeterminado es “ocuparse de sus propios asuntos”. Son carne de cañon, no saben lo que hacen. En ese nivel, sus vidas carecen en su mayoría de contenido ético discernible. E incluso en situaciones donde las personas “se preocupan”, a menudo le roban a Pedro para que pagarle a Pablo: viven una parte de su vida amoralmente para mantener un barniz ético en otras partes de sus vidas. El resultado final es: si no quieres que se corte el bosque, o que se perfora el fondo del océano, o que el río se contamine, no tienes que mirar muy lejos para ver quién tiene la culpa. Tú la tienes, tus amigos también, y aquellos a los que amas. ¿O es que solo comen aire y viven en cabañas de paja hechas con ramas de árboles nativos? ¿O te curas con plantas locales cuando estás enfermo o revisas tu correo electrónico con solo un taladro de madera? Si (por tus acciones, no por tus palabras) no te importa la naturaleza salvaje, ¿por qué debería ella preocuparse por ti? ¿Por qué debería alguien? Quienes se oponen a la misantropía parecen pensar que el problema es cualitativo cuando en realidad es cuantitativo. No es una cuestión de inocencia o culpa, es solo que hay demasiados malditos, amorosos y éticos humanos que piensan que sus vidas y su bienestar son inviolables. ¡Que tocarles un pelo de la cabeza es sacrilegio o, jadeo y horror de horrores!... autoridad.

Pero en realidad, no sirve de nada discutir el punto. Esto se convierte en un ejercicio tragicómico una vez que los anarquistas “nihilistas” comienzan a acusar el eco-extremismo de moralismo por realizar las acciones más inmorales imaginables. Verán, si fuera realmente un individualista y “no-dominado”, no atacaría a la humanidad en absoluto, o atacaría solo a aquellos que tienen la responsabilidad “directa” de la dominación, sea lo que sea que eso signifique. Para ser justos, el/los anarquista/s autor/es parece/n felizmente vago/s acerca de condenar el ataque indiscriminado, así que ese es

un punto para ellos. Hablo más de fanboys egoístas que comienzan un juego tonto de quién puede importarle menos, lo que de alguna manera es algo así como lo siguiente:

A: “Yo soy amoral así que ataco a la sociedad y a los humanos.”

B: “Si tú fueras realmente amoral no te importaría la sociedad ni los humanos, y estarías haciendo simplemente tus cosas.”

A: “Si tú fueses realmente amoral, no te importaría a quien ando atacando.”

B: “Si tú feses realmente amoral, no te importaría que me importe a quien atacaste...”

Etc. etc... En serio, ha sido así desde hace dos años. ¿Sabes cuantos ejecutivos podrías haber dejado cojos a estas alturas?

Olvidé que no tienes intención de ser una amenaza para nadie, excepto tal vez para los eco-extremistas, y ni siquiera puedes atrapar a ninguno de ellos. Solo por decir pero, me recuerda a la policía.

Entonces, para concluir, no me importa si los eco-extremistas citan al Monstruo Volador de Espagueti para quemar, matar y mutilar. Para mí es lo mismo: después de todo, somos estúpidos humanos. Tampoco me importan los objetivos absurdos como “la destrucción de toda autoridad”. Eso es demasiado abstracto para que lo entienda mi pequeño cerebro, lo cual es una buena manera de decir que es una mierda. Finalmente, no me gustan mucho los humanos porque no parecen gustarse mucho a sí mismos. Están cagando colectivamente sobre el único planeta que tienen, y cada día se vuelven más mecánicos y artificiales. Sobre este último punto, no sé por qué estoy obligado a adherirme o preocuparme por los seres humanos atacados en el presente, ya que cualquier persona al azar en París, Yakarta o Kinshasa es tan abstracta como Zeus o como un miembro de una tribu indígena extinta. Para citar al gran reaccionario De Maistre: “La constitución de 1795, al igual que sus predecesores, se ha elaborado para el hombre. Ahora, no hay tal cosa en el mundo como el Hombre. En el transcurso de mi vida, he visto Franceses,

Italianos, Rusos, etc.; Incluso estoy enterado, gracias a Montesquieu, de que uno puede ser Persa. Pero, en cuanto al Hombre, declaro que nunca lo he visto en mi vida. Si él existe, ciertamente no tengo conocimiento de él.”

Tengo poco tiempo para aquellos que están obsesionados por los ideales de una sociedad que supuestamente desean destruir. Si estas personas finalmente comienzan a atacar lo que odian, y realmente atacan, no habrá nadie más complacido que yo. Pero si van a seguir emitiendo anatemas desde el escritorio de la Madre Superiora del Convento de Santa Anarquía, están confirmando mis peores sospechas de sus verdaderas intenciones.

DÉBILES PALABRAS RESPECTO AL RAZONAMIENTO HUMANO

Huazihul

Camino absorto bajo un oscuro cielo estrellado. Para encontrar algo hermoso que durante mucho tiempo se mantuvo oculto en mi interior.

Mis pies abrazan la tierra y en ella me pierdo. Poco a poco, adentrándome en lo desconocido, llego a lo que para mí solía ser un bosque, aunque la imagen de lo que significa ser un bosque ya no exista para mí, porque decidí olvidarla. Avanzo mientras siento el crujido de las ramas al romperse a causa de mis pisadas y me pregunto ¿Que son las ramas?

Sé que me andan buscando, pero hace tiempo me he marchado. Ya solo queda el recuerdo de lo que alguna vez fui, pero el pasado está muerto. Olvido mis pensamientos y aparezco en un mágico claro dentro de ese precioso lugar, sonidos no humanos estallan a mí alrededor, una densa neblina recubre el espacio en el que existo, borrando mi imagen para siempre.

Casi se me desvanecen las palabras al redactar los párrafos anteriores. Pues, al tratarse de un tema tan inmensamente abrumador, como lo es el de la razón humana, las palabras quedan en evidencia como algo muy mezquino.

Se me ocurre pensar que la principal causa del porque nuestros detractores siguen intentando fallidamente comprender de que se trata el eco-extremismo y que es lo que estamos buscando, es a causa de que aún piensan en esto como algo esencialmente político.

Es entendible, puesto que el eco-extremismo desciende de ideologías efectivamente políticas, y que mantiene aún una estética de alguna forma similar a todo aquello. Es entendible también que a las que estudian este “fenómeno” les resulte tan extraño e incomprensible que personas con

complejas visiones y reflexiones “racionales” del mundo que las rodea, estén ejecutando atentados y aniquilando vidas humanas. Aquí todo se confluye en un solo centro unificado, nacido desde la increíblemente poca fiable mente humana en toda su confusión.

Sabemos que el eco-extremismo surge del seno de una mentalidad efímera y débil, y en cierto punto su esencia atenta contra sí misma. El eco-extremista razona respecto la urgencia de rechazar la razón, habla acerca de lo nocivo que es el lenguaje, y atenta contra su propia especie y contra el imperio tecnológico y artificial que le dio la vida.

El mismo eco-extremismo del eco-extremista lo lleva a concebir al mismísimo eco-extremismo como una inmensa contradicción, como el choque final entre las esencias que observamos, las cuales confluyen en el límite de nuestro propio entendimiento. Caminamos sobre ese límite, jugamos con él, y trazamos nuestra historia mediante desbordantes saltos de pasión y locura. Ese misterioso límite, se presenta a nosotros como *lo oculto* o *lo desconocido*, todos aquellos procesos de la naturaleza que nos rodean y que no podemos comprender, o que en definitiva no nos interesa concebirlos de la forma en la que nos los enseñaron.

Hablando por mí en lo particular, hace rato dejé de tomar como válida la opinión de la ciencia sobre cualquier asunto. Por ejemplo, nunca he visto lo que pasa más allá de las estrellas y por ende he decidido dejar de hablar al respecto. Hablar de otros planetas, otras galaxias, de agujeros negros o antimateria son absurdos para mí, no es lo que veo cuando alzo mi vista al cielo y por ende no lo tomo como válido. Así con todos los fenómenos que acontecen en mi vida cotidiana y los cuales rechazo interpretar a través de la lógica científicista inculcada. Entonces, lo que veo cuando elevo mi mirada al cielo, lo decodifico de forma ineludible como *lo desconocido*.

Así como de la misma forma, mis oídos se volvieron sordos a las explicaciones científicas de los humanos modernos, respecto a las bellas catástrofes que constantemente eclipsan sus rutinarias existencias. Cuando un tsunami golpea indiscriminadamente algún poblado, yo veo a lo salvaje

dejando caer algo de su venganza contra lo ajeno. Veo un ser (la ola), una manifestación fugaz y feroz de la naturaleza salvaje, surgiendo sorpresivamente, golpeando con una fuerza inmensa y dando todo de sí, quedando luego vacía para desaparecer en las inmensidades nuevamente.

No es difícil de comprender entonces la empatía que existe entre los eco-extremistas y las mencionadas catástrofes naturales. Al ejecutar cada uno de nuestros actos, depositamos nuestras vidas y las entregamos de forma momentánea a una fuerza superior que nos rige. Antes de cada atentado partimos con la certeza de que es posible no regresar, pero asumiendo con calma y serenidad que “la suerte está echada”, que lo que tenga que pasar, pasará, y que “si la muerte llega, seguiremos destruyendo el infierno”.

Son pocos pero preciosos, los momentos en los que logro desligarme del plano terrenal para poner mi propia existencia en perspectiva, en esos momentos me doy cuenta de lo insignificante que resulta para el todo una simple expresión defectuosa de “vida”. Una experiencia cuyo final no debería ser temido, sino abrazado con plenitud. Esos son los momentos en los que a mi ser realmente se le otorga la posibilidad de expresarse en su totalidad, a desenvolverse en el atentado sin pensar en las consecuencias, a convertirse en animal salvaje sin dubitación.

Tenía pensado explayarme bastante más en este escrito, abordando el complejísimo asunto de la razón humana, pero eso se lo dejaré a alguien más, me resulta más práctico y adecuado en este momento reducirlo a las siguientes líneas: Rechazar el razonamiento civilizado es una alternativa hoy, para el eco-extremista en su proceso de re-salvajización, sin dejar de lado el ataque frontal con el enemigo. Renegar de todas las falsas verdades esbozadas por la opinión de científicos y tecnólogos, desarrollando nuestras propias visiones, aprendidas en el contacto directo con la naturaleza salvaje en soledad o con afines, aprendiendo a concebir el universo desde nuestro ser animal, abandonando las perspectivas propias del humano moderno híper-civilizado. Entendiéndonos como una fuerza más dentro de la

inmensidad de un compendio de fuerzas obrando de forma misteriosa e incomprensible. Siendo animales humanos en el hoy, librando nuestra propia guerra suicida en contra de lo ajeno que nos intenta domesticar, renegando de la obligación a estar matizados en esquemas que nos obligan a preguntar ¿porque? Intentando así aniquilar la inmensidad de fenómenos desconocidos, al limitarlos y enjaularlos dentro de los deformados y defectuosos conceptos humanos cognicibles.

Y ahora me voy para preparar el siguiente atentado, para estar listo cuando llegue el próximo instante en el cual deje de ser un humano civilizado, aunque sea por un momento, para sentir como las fuerzas de *lo desconocido* obran a través de mí, y guían mis manos vibrantes en el momento de la colocación del explosivo, o del inicio del incendio. Cómo iluminan mi sendero el cual me lleva hasta mi objetivo, y luego cubren mi pasos de huida bajo el manto de *lo oculto*, como ya ha pasado veces anteriores.

Me voy al siguiente momento que experimentare lejos de sus asquerosas ciudades, lejos del brillo de esta máquina que daña mis ojos al momento de redactar estas palabras, regresando a lo que alguna vez fui, dándole vida a un misterio que existe alojado dentro de algún recóndito rincón de mi ser, con el cual me topé por primera vez de forma accidental, al hallarme a mí mismo caminando absorto bajo un oscuro cielo estrellado.

TENDIENDO AL SALVAJISMO: DESARROLLOS RECIENTES DEL PENSAMIENTO ECO-EXTREMISTA EN MÉXICO

Abe Cabrera

“Se le llamó la Guerra Chichimeca, y comenzó cerca del momento de la muerte de Hernán Cortés (1547), cerrando simbólicamente la “primer” conquista de México. La nueva guerra, se luchó en el vasto desierto que se extiende hacia el norte desde las tierras de la victoria cortesiana, llenando de sangre cuatro décadas (1550-1590), la guerra india más larga en la historia de América del Norte. Fue el primer conflicto pleno y constante del continente entre la civilización y el salvajismo”
Philip Wayne Powell, soldados, indios, y la plata de América del Norte: Primera Guerra Fronteriza, VII

“Este es el espacio de la noche apto a los maleficios. Esta es la hora en que los cementerios se abren y el infierno respira contagios al mundo. Ahora podría yo beber sangre caliente, ahora podría ejecutar tales acciones, que el día se estremeciese al verla.”

William Shakespeare, Hamlet Acto 3, Escena 2.

Introducción

En 2011, un grupo auto denominado “individualidades tendiendo a lo salvaje” (ITS) comenzó una serie de ataques “eco-terroristas” en México.

Estos ataques iban desde paquetes-bomba, enviados a varias instituciones de investigación de todo el país, hasta el asesinato de un investigador en biotecnología en Cuernavaca, Morelos. Con cada intento de atentado o acción, ITS publico comunicados explicando el razonamiento detrás de estas acciones, y usaron los ataques como “propaganda por el hecho”, para difundir sus ideas. En 2014, tras una serie de polémicas y auto-críticas, ITS presuntamente unió fuerzas con otros grupos aliados en México y cambió su nombre por el de “Reacción Salvaje” (RS). Este último grupo se caracterizó como un grupo de “saboteadores nihilistas, nómadas incendiarios, delincuentes individualistas, anarquistas terroristas, críticos política y

moralmente incorrectos”, entre otros. Desde su formación, RS se ha atribuido la responsabilidad de la explosión de una bomba en el Teletón, así como también su infiltración en recientes disturbios durante las manifestaciones contra el gobierno en la Ciudad de México.

No hay manera de saber el número o tamaño de ITS/RS, sus orígenes parecen oscuros para el observador externo, y sus influencias se muestran indefinidas. En sus comunicados hay muchas citas de Theodore Kaczynski (también conocido como “Unabomber”), así como referencias pasajeras a Max Stirner y diversos pensadores anarco-primitivistas.

Su método de acción y la preferencia por los comunicados también toman de manera obvia señales de Kaczynski. A través de sus escritos, sin embargo, los individuos de ITS/RS son insistentes en que no representan a nadie más que a sí mismos tanto ética como ideológicamente. Como se expresa en el primer comunicado de ITS:

“Poniendo nombres a la guerra contra la civilización como los de “revolución”, “revolucionarixs”, “pseudo revolucionarixs”, estaríamos cayendo en lo mismo que predicán lxs marxistas cuando tachan a algunx como contrarevolucionarix, además estaríamos cayendo también en un dogmatismo religioso parecido a los esquemas de lxs izquierdistas. Donde el dios es la Naturaleza Salvaje, el Mesías es Ted Kaczynski, la Biblia es el manifiesto Unabomber, los apóstoles son Zerzan, Feral Faun, Jesús Sepúlveda, entre otrxs, el paraíso anhelado es el colapso de la Civilización, lxs iluminadxs o lxs predicadorxs son lxs “revolucionarixs”, mantenidxs por la fe la cual sería la confianza a ciegas que tienen con que algún día llegue la “revolución”, lxs discípulxs serían lxs “potencialmente revolucionarixs”, las cruzadas o las misiones serían llevar la palabra a lxs círculos de implicadxs en luchas verdes o anarquistas (donde según se encuentran lxs “potencialmente revolucionarixs”) y lxs atexs o las sectas serían lxs que no creemos en sus dogmas, ni aceptamos sus ideas como coherentes con la realidad.”

El propósito de este trabajo es analizar la trayectoria ideológica de ITS/RS y tratar de vincularlo a las corrientes intelectuales e históricas más amplias. En este análisis, tengo la intención de trazar el desarrollo de este grupo a nivel ideológico, mostrando el cambio y la continuidad en sus ideas, como es

reflejado en la acción militante. Creo que la historia de ITS/RS es la de un escape ideológico de tendencias anarquistas izquierdistas, que incluye la retórica tomada del anarquismo insurreccionalista y las luchas por la liberación animal, a través de una crítica profundizadora de la ideología anti-tecnológica de Theodore Kaczynski. Esta partida incluyó una intensa polémica en oposición a la idea de Kaczynski de la revolución contra el “sistema tecno-industrial”.

En su lugar, IT/RS ha favorecido una crítica egoísta individualista con respecto a la acción de masas formada por la visión de sus propias investigaciones antropológicas de la vida de cazador-recolector en el contexto mexicano. Voy a argumentar que han llegado a un enfoque “post-político” para sus acciones terroristas extremistas, tratando de volver a un salvajismo indígena que se encuentra en la larga historia Mexicana de civilización y resistencia. Por último, voy a evaluar las actuales tendencias ideológicas de RS en contra del registro histórico y la investigación antropológica. En mi opinión, el desarrollo ideológico de ITS/RS es un enfoque innovador para el pensamiento anti-civilización, a pesar de su apego a vestigios romanticistas y una retórica exagerada que a menudo nubla su mensaje.

Saliendo del izquierdismo, Hacia lo salvaje:

En el séptimo comunicado de ITS, publicado el 22 de febrero de 2012, se declara lo siguiente:

“Siguiendo con los temas de carácter anarquista, aceptamos públicamente que tuvimos un error en comunicados pasados (específicamente en el primero, segundo y cuarto) cuando mencionamos a sujetos que no conocemos personalmente, pero que en ese tiempo los considerábamos como “afines”. En esos entonces, Its estaba bastante influenciado por corrientes liberacionistas (liberación animal y de la tierra) e insurreccionalistas, ahora las cosas han cambiado, no negamos que esas corrientes fueron, en un principio, parte integral de nuestro desarrollo ideológico, pero las hemos dejado atrás, y como bien se puede leer arriba, nos hemos convertido en una cosa distinta.”

Una de las organizaciones mexicanas de divulgación de materiales de ITS/RS es Ediciones Aborigen. Esta organización ha publicado muchos de sus comunicados, así como materiales de investigación a menudo en colaboración con ITS/RS. En una edición de la revista Ediciones Aborigen, Palabras Nocivas, Ediciones Aborigen describe su propia historia; notable, cómo este esfuerzo editorial salió de la disolución de una revista anterior, “Rabia y Acción”. Esta es una difunta revista insurreccionalista que había cubierto previamente luchas de liberación animal y de la tierra a través de México y otras partes. La décima edición de esta revista, publicada en 2012, anunció su disolución, declarando que los autores ahora se oponen a su anterior orientación hacia acciones relacionadas a los derechos animales y de la tierra. Llegaron a considerar estas acciones como “reduccionistas”, “un escape psicológico” y “sentimentalistas”. Los autores también expresaron su apoyo de la afirmación de Kaczynski respecto a que la lucha contra el “sistema tecno-industrial” es la única que importa. También publicaron un ensayo de 2003 titulado, “Stirner, el único, el egoísta y el Salvaje”, donde el autor expresa lo siguiente: “El hombre real, el no civilizado, el salvaje ha sido sacrificado para mayor gloria de la dominación en la pira civilizadora, junto al resto de los animales salvajes y del planeta mismo.”

Muchos de los temas abordados por los autores de Rabia y Acción concuerdan con ITS/RS, incluyendo la crítica al izquierdismo, las luchas colectivas, y la domesticación en el corazón de la civilización. Los primeros comunicados de ITS también expresan un horizonte ampliado de acción respecto al activismo de liberación animal y de la tierra. Sus ataques a la nanotecnología y a los científicos que trabajan en diversos emprendimientos tecnológicos fueron un intento de alcanzar un objetivo más amplio que las campañas contra las granjas industriales y la vivisección de animales, los cuales habían sido los proyectos anteriores de grupos eco-anarquistas en México. Mientras que los ataques hasta ese entonces se habían centrado en el sufrimiento y la explotación de animales y parcelas de tierra particulares, ITS enfocó el “sistema tecno-industrial”, en su conjunto, según la definición

de Kaczynski durante su presunta campaña propia contra la infraestructura científica en todo el 1980 y mediados de 1990.

La trayectoria ideológica de ITS/RS y sus aliados, por ende, parece ser cada vez mayor, tal vez incluso resulta paranoica, la purificación del mensaje en relación con el ataque a la tecnología y la civilización. En este proceso de autocrítica, ITS/RS rompen sus vínculos con el izquierdismo, el anarquismo, y el colectivismo, para escindir cada vez más a un mensaje “más puro” de guerra absoluta contra la civilización tecno-industrial, así como una auto-conversión al “salvajismo” en la medida de sus posibilidades. Como se declara en el primer comunicado de ITS:

“Veamos la verdad, plantemos los pies en la Tierra y dejemos de volar dentro de la mente ilusoria e izquierdista. La revolución nunca existió y por ende lxs revolucionarixs tampoco, aquellxs que se visualizan como “potencialmente revolucionarixs” y que buscan un “cambio radical anti-tecnología”, están siendo verdaderamente idealistas e irracionales porque todo eso no existe, dentro de este mundo moribundo solo existe la Autonomía del Individuo y es por la que luchamos. Y aunque todo esto sea inútil y quede en lo estéril, preferimos batirnos en una guerra contra toda dominación que mantenernos inertes, expectantes, pasivxs o como parte de todo esto.”

La crítica de ITS en última instancia, daría la espalda a cualquier similitud con el discurso izquierdista, incluyendo su anterior identidad como “ecologistas radicales”. Posteriormente, también renunciaría a tales categorías ideológicas como son “humanismo”, “igualdad”, “pluralidad”, y similares. En el proceso, ITS/RS ha derivado en una crítica punzante hacia la revolución, el izquierdismo, e incluso la propia sociedad, a favor de la meta singular de la desestabilización del sistema tecnológico moderno. La conclusión definitiva de ITS/RS se planteó anteriormente: una comunidad humana y solidaridad verdaderas, no pueden ser alcanzada bajo la civilización tecno-industrial, y por lo tanto todas las ideas y los valores que la acompañan son obsoletos y perjudiciales. La acción colectiva queda, por ende, fuera de cuestión; sólo la resistencia de los individuos enfrentando a

este sistema es adecuada para aquellos que quieran volver a lo salvaje. En este sentido, ninguna acción o táctica esta fuera de la mesa.

Los Niños bastardos de Theodore Kaczynski

En enero de 2012, ITS publicó su sexto comunicado, el cual era una autocrítica de diversas tendencias presentadas previamente en comunicados pasados. El comunicado comienza criticando el previo uso ortográfico de colocar una “x” en lugar de una “o” o una “a” en ciertos sustantivos personales para preservar la neutralidad de género. ITS también aclaró su posición en relación al “izquierdismo”, declarando que ya no iba a enviar mensajes de solidaridad a los presos anarquistas como lo había hecho en anteriores comunicados, o incluso a insinuar que eran parte de un “movimiento” o “revolución” para derrocar o alterar el “sistema tecno-industrial.” ITS resume su crítica al izquierdismo declarando:

“Con respecto a nuestra postura, que tiene que ver con la guerra contra el izquierdismo. Hemos revalorado lo antes dicho, y hemos analizado que el izquierdismo es solo un factor que se merece el solo rechazo, la crítica y el alejamiento de los que luchamos contra el Sistema Tecnológico Industrial, nada más.”

La crítica al izquierdismo es tomada en proporciones nada pequeñas, de Theodore Kaczynski. En el párrafo 214 del famoso “Sociedad Industrial y su Futuro”, Kaczynski declara:

“Para evitar esto, un movimiento que exalta la naturaleza y que se opone a la tecnología, debe tomar un acuerdo contra los izquierdistas y debe evitar la colaboración con estos. El izquierdismo está al fin y al cabo en contradicción con la naturaleza salvaje, con la libertad humana y con la eliminación de la tecnología moderna. El izquierdismo es colectivista; está buscando vincular el mundo entero (ambos, la naturaleza y la raza humana) en un todo unificado. Pero esto implica el manejo de la naturaleza y de la vida humana por una sociedad organizada, y requiere tecnología avanzada. No puedes tener el mundo unido sin medios de

transporte rápidos y sin comunicaciones, no puedes hacer que todo el mundo se quiera sin técnicas psicológicas sofisticadas, no puedes tener una «sociedad diseñada» sin la base tecnológica necesaria. Además de todo, el izquierdismo está conducido por la necesidad de poder, y el izquierdista requiere el poder en bases colectivistas, a través de la identificación con un movimiento de masas o una organización. Es inverosímil que el izquierdismo renuncie a la tecnología, porque la tecnología es una fuente demasiado valiosa del poder colectivo.»

En el séptimo comunicado, ITS desarrolla una crítica con respecto a la afinidad entre el anarquismo y la sociedad primitiva. Por ejemplo, ITS defiende en este comunicado la discriminación, la autoridad y la jerarquía en las familias en un contexto de vida de cazador-recolector. Esto también parece ser una reflexión de la propia crítica de Kaczynski en su ensayo, “La verdad sobre la vida primitiva: Una crítica al anarco primitivismo”:

“El mito del progreso puede no estar muerto aún, pero está muriendo. En su lugar, otro mito ha estado creciendo, un mito que ha sido promovido especialmente por los anarcoprimitivistas, aunque también se ha generalizado en otros círculos. De acuerdo con este mito, antes del advenimiento de la civilización nadie tuvo que trabajar jamás, la gente simplemente arrancaba la comida de los árboles y se la metía en la boca, dedicando el resto de su tiempo a jugar al corro de la patata con los hippies. Los hombres y mujeres eran iguales, no había rivalidad, ni racismo, sexismo u homofobia, la gente vivía en armonía con los animales, y todo era amar, compartir y cooperar. De acuerdo, lo anterior sólo era una caricatura de la visión de los anarcoprimitivistas. La mayoría de ellos -espero- no están tan lejos del alcance de la realidad como digo. Sin embargo, están bastante fuera de su alcance, y ya es hora de que alguien desacredite su mito.”

Estas posiciones, así como las citas frecuentes de los escritos y obras de Kaczynski, indican claramente una influencia del “Unabomber” sobre el grupo mexicano. Sin embargo, lo que heredaron de sus lecturas de Max Stirner y otros teóricos radicales, los hace apuntar en una dirección alejada de la “revolución” contra la sociedad tecno-industrial como Kaczynski la describió. De hecho, esta posición ha prevalecido en ITS desde los primeros

comunicados, incluso si era a menudo endulzada o sólo vagamente reconocida, como en el siguiente pasaje del segundo comunicado:

“Recordemos que Kaczynski está en una cárcel de máxima seguridad, aislada del mundo que le rodea desde 1996; seguramente si saldría de la cárcel en este preciso momento, se daría cuenta del error que ha cometido al escribir esta declaración tan vaga, se daría cuenta que todo está peor (mucho peor) que cuando lo vio en el siglo pasado, se daría cuenta de cuanto la ciencia y la tecnología ha avanzado y cuanto han devastado y pervertido. Se daría cuenta de que ahora las personas se enajenan más con el uso de la tecnología y que hasta la han puesto en un altar como su diosa, su sustento, su vida misma. En sí, el concepto de “revolución” es completamente anticuado, estéril y caduco que no va acorde con las ideas anticivilización que se deberían plantear. Una palabra que si bien, ha sido utilizada por diversos grupos e individuos en la historia para llegar al poder, para una vez más dominar y ser el centro del universo. Una palabra que ha servido como el sueño anhelado para todxs lxs izquierdistas que tenían fe de que algún día llegará para liberarse de sus cadenas.”

Después de que ITS se convirtiera en RS en 2014, comenzó una polémica algo afilada contra Ediciones Isumatag, un sitio web en español a favor de Kaczynski. En un comunicado titulado “Algunas respuestas sobre el presente y no el futuro”, varias facciones de RS dieron su respuesta a las críticas de la editorial, con respecto a su falta en el hecho de encarar un movimiento anti-tecnológico que podría conducir a un derrocamiento revolucionario del sistema industrial tecnológico. En su respuesta, RS declara que tal revolución necesitaría ser sostenida durante un largo período de tiempo y en el ámbito internacional, un acontecimiento que nunca ha sucedido antes en la historia. De hecho, de acuerdo con RS, la única revolución que tuvo un efecto transformador internacionalmente fue la Revolución Industrial. El esperar una revolución en un futuro indefinido es solo una esperanza, “en nada concreto, totalmente en el aire”. La “revolución” es, dicho en una palabra, imposible, y tal vez ni siquiera deseable. Por lo tanto RS decide vivir y luchar en el presente contra su domesticación y sometimiento:

“Cuando Its (en su momento), o los grupúsculos de RS, han declarado que no esperan nada de los ataques ejecutados, nos estamos refiriendo a las medidas apegadas estrictamente a lo “revolucionario” o “trascendental de la lucha”. No esperamos la “revolución”, ni la “crisis mundial”, ni las “condiciones propicias”, lo único que esperamos es que después de un ataque, salgamos intactos con nuestra victoria individualista, con las manos llenas de experiencias y vivencias para los siguientes pasos aún más destructivos, constantes y amenazantes.”

Por lo tanto, RS clasifica la revolución anti-tecnológica de Kaczynski tanto delirante como un impedimento a la acción extremista en el aquí y ahora. El único curso de acción aceptable para ITS/RS es uno en el cual solo el presente importa, uno que golpea contra la mega-maquinaria tecnológica sin importarle los efectos o consecuencias a largo plazo. Por lo tanto ITS/RS reivindica su obligación hacia el futuro en nombre de los actos individualistas de violencia que son una “embestida” contra su propia domesticación. Está muy claro que ITS/RS jamás ha pensado que cualquier otra cosa sea posible o constructiva. Lo que voy a tratar de mostrar en lo que resta de este ensayo es la forma en que llegaron a estas conclusiones, y cómo su propio estudio del pasado les llevó a rechazar el futuro por el bien de un presente salvaje.

¡Axkan Kema, Tehuatl, Nehuatl! (¡Hasta tu muerte o la mía!)

La transición de Individualidades Tendiendo a lo Salvaje a su nueva identidad de Reacción Salvaje en 2014 está marcada por un giro decisivo hacia la historia en el contexto mexicano. El pensamiento anti-civilización en México tiene que abordar la historia de siglos de resistencia a la civilización que estaba bien en marcha incluso antes de que llegaran los europeos. En particular, las tribus de cazadores-recolectores, al norte del área central de México fueron una amenaza constante para las civilizaciones emergentes que los europeos encontraron a su llegada. Mientras que esta región del mundo domestico cultivos tales como el maíz, que sirvió como la columna vertebral de la agricultura sedentaria en todo el continente, el predominio de la forma civilizada de vida no se apoderó de algunas de las regiones vecinas de los imperios mesoamericanos anteriores a la conquista. Incluso después de la

conquista española en 1521, estas tribus del norte, en la llamada la “Gran Chichimeca” libraron una feroz guerra contra el creciente imperio español.

Esta guerra duraría casi cuarenta años. RS toma inspiración ideológica sustancial de este acontecimiento histórico, como se afirma en una polémica reciente:

“Ediciones Isumatag” escribe en su texto que la confrontación directa es tarde o temprano un suicidio, y tiene razón, solo que eso lo hemos decidido nosotros, sabemos que quizás tendremos el mismo futuro de presidio o muerte que tuvieron los salvajes guerreros chichimecas Tenamaztli y Maxorro, lo mismo que les pasó a los indómitos chiricahua Mangas Coloradas y Cosiche, lo sabemos muy bien, nosotros hemos preferido batirnos en una pelea a muerte con el sistema, antes que conformarnos y aceptar la condición de humanos hiper-domesticados que nos quieren imponer, recordemos que cada individuo es diferente, para algunos es bastante cómodo auto-engañarse pensando que algún día llegará la gran crisis y que hasta entonces se pondrán a actuar para ese hipotético derrumbe del sistema, pero para nosotros NO, ya NO somos idealistas, vemos el presente tal y como es, y este nos empuja a la confrontación directa, asumiéndola hasta las últimas consecuencias.”

Otra obra de RS y sus aliados ha sido la difusión de revistas como Regresión y Palabras Nocivas, las cuales publican tanto propaganda de RS como piezas informativas sobre la historia indígena de la lucha contra la civilización. Por ejemplo, en octubre de 2014, un número de la Regresión fue publicado, con información sobre la resistencia Chichimeca a la colonización española y la Guerra del Mixtón del siglo XVI. La Guerra del Mixtón fue un levantamiento en 1541 de los pueblos recién conquistados contra la dominación española en el área central de México. Estos pueblos indígenas habían sido agricultores sedentarios que “regresaron” a su estilo de vida cazador-recolector en las colinas y montañas de México para poder combatir a los españoles. Al año siguiente, las fuerzas indígenas tuvieron victorias bastante impresionantes, pero en 1542 fueron decisivamente derrotadas por una coalición de los

españoles y sus aliados indígenas. Como declara el autor del artículo de Regresión:

“El Cinvestav ha alterado y modificado genéticamente, un importante número de plantas silvestres autóctonas y foráneas, una de esas plantas nativas ha sido el chilcuague, la raíz de nuestros ancestros, por la que muchos salvajes se salvaron de la muerte para seguir con la guerra en contra de la civilización, pues se podría decir, firmemente, que tanto la Guerra del Mixtón (1540-1541), la Guerra Chichimeca (1550-1600) y la Rebelión de los Guamares (1563-1568), fueron auténticas guerras contra la civilización, el progreso y la tecnología. Los salvajes chichimecas no querían un nuevo gobierno o uno más bueno, no querían ni defendían ciudades o asentamientos de las civilizaciones mesoamericanas derrocadas, no buscaban la victoria, buscaban atacar a aquellos que los atacaban y amenazaban, buscaban la confrontación, de ahí su grito de guerra: “¡Axkan kema, tehuatl, nehuatl!” (Hasta tu muerte, o la mía).”

El Chichimeca es el arquetipo de “salvaje” en el pensamiento actual de RS, más que cualquier otro grupo cazador-recolector. Como nómadas cazadores-recolectores encontrados al norte de la civilización mesoamericana, habían sido feroces enemigos de las ciudades agrícolas sedentarias del centro de México antes de la llegada de los españoles. La afinidad recién encontrada de RS para con la historia de la Gran Chichimeca es el mejor indicador de un cambio ideológico dentro de sus grupúsculos. No sólo es necesario rechazar el izquierdismo y la “revolución” contra el sistema tecno-industrial, sino en la mentalidad de uno, hay que volver al “salvajismo”, y adoptar el ethos de los “salvajes” anteriores que lucharon contra la civilización. Por lo tanto RS busca pasar de la crítica al abandono absoluto de la mente civilizada, hacia una actitud que ellos perciben como “salvaje” y más en sintonía con la naturaleza, que es lo único bueno.

La tendencia intelectual de RS hacia un nuevo salvajismo parece ser el resultado de un compromiso con las fuentes de información disponibles. Si bien estas fuentes tienden a documentar la Gran Chichimeca como un lugar inhóspito y violento, no hay duda de que estas calumnias solo han inspirado

aún más a RS, a adoptar una identidad “salvaje”. La dureza de la vida de cazadores-recolectores en una región árida sigue siendo equivalente a la libertad a sus ojos. En un artículo de investigación independiente citado en el blog “El Tlatol” que se titula “Repensando el Norte: La Gran Chichimeca” Un diálogo con Andrés Fábregas”, un pasaje de esta obra cita al emperador azteca precolombino, Moctezuma Ilhuicamina, quien declaró lo siguiente en relación con la re-escritura de la historia azteca:

“Tenemos que construir nuestra historia, porque pasamos todavía como chichimecas en el Valle de México, y eso no puede ser. Entonces hay que borrar esa historia de pasado chichimeca y construir otra; la historia de que somos el pueblo civilizador, que somos constructores de la gran Tenochtitlán.”

En su entrevista, Fabregas resume la actitud de los aztecas y otros indios civilizados de la siguiente forma:

“Efectivamente, los Mexicas, para renunciar al pasado, para darle la espalda a su pasado, el cual fue el pasado Chichimeca, inventaron el término: más que el término, inventaron el concepto que convierte a las personas del norte, al norte del centro del mundo -al ser México. El centro del mundo- en gente incivilizada. Y usan un argumento que resulta tendencioso para nosotros, pero que en su momento fue crucial. El argumento fue: Los chichimecas no saben hacer tamales, sin mencionar el cómo comerlos. De hecho si encontramos esto tendencioso, pero el hecho es que hacer tamales fue toda una transformación de la naturaleza. Fue como un resumen de su historia cultural. Esto para decir que los Chichimecas no eran capaces de crear cultura.”

Otros mexicas prefiguraron los prejuicios europeos contra la vida “primitiva” de los cazadores-recolectores, describiendo la tierra de los chichimecas a los primeros cronistas españoles en una luz muy negativa: “Es una tierra de miseria, de dolor, de sufrimiento, fatiga, pobreza y tormento, Es un lugar de rocas áridas, de fracaso, un lugar de llanto; se trata de un lugar de muerte, de sed, un lugar de desnutrición. Es un lugar de mucha hambre y mucha muerte”.

El rechazo a la moral de RS incluso parece inspirado en cierto punto por lo que ellos perciben como las actitudes de los chichimecas hacia la sociedad

cristiana occidental. Por ejemplo, en un comunicado reclamando la responsabilidad de un ataque reciente contra la Fundación Teletón en noviembre de 2014, el “grupúsculo cazador nocturno” de RS declaró: “Sin más explicaciones: ¡No somos cristianos, ni nos caracteriza la nobleza, somos salvajes, no buscamos ni defendemos la caridad de nadie ni con nadie!” La aparente inmoralidad y fiereza en la lucha es una característica reconocida comúnmente a los chichimecas en su guerra contra los españoles y sus aliados indios cristianizados. El académico estadounidense, Philip Wayne Powell, en su libro seminal sobre la Guerra Chichimeca, soldados, indios, y plata, dice lo siguiente sobre el trato de los chichimecas a sus enemigos capturados en la batalla:

“La tortura y mutilación chichimeca hacia los enemigos capturados tomó muchas formas. Alguna vez el pecho de la víctima era abierto, y el corazón era removido mientras aun latía, en forma de sacrificio Azteca; esta práctica era característica de las tribus cercanas a la gente sedentaria del sur. El escalpado era ampliamente practicado en la Gran Chichimeca, con frecuencia mientras la víctima aún vivía... Los guerreros cortaban también los genitales y los introducían en la boca de la víctima. Empalaban a sus cautivos, “como lo hacían los Turcos”. Removían varias partes del cuerpo, piernas, brazos, huesos y costillas, uno por uno, hasta la muerte del cautivo; los huesos eran llevados como trofeos algunas veces. Algunas víctimas las arrojaban desde pendientes, a otras la colgaban. También abrían la espalda y arrancaban los tendones, los cuales usaban para confeccionar sus arcos y flechas. Los niños pequeños, que aún no caminaban, eran agarrados por los pies y golpeaban sus cabezas contra las rocas hasta que sus cerebros se escurrían desde sus cráneos.”

A pesar de, y quizás a causa de su salvajismo, los chichimecas estaban generalmente invictos militarmente contra los españoles y sus aliados indios subyugados. Eran feroces guerreros con la “ventaja de jugar en casa” en terreno hostil, y la guerra de España contra ellos se prolongaría durante décadas en el siglo XVI. Para Reacción Salvaje, son opositores arquetípicos contra la civilización en el contexto mexicano. En un comunicado reciente, algunos miembros admiten haber ido a la región en donde estas batallas tuvieron lugar, para interrogar a los lugareños y así obtener más información y confirmar lo que han leído en los “civilizados” libros de historia. Miembros

de RS, junto con la revista Regresión y Ediciones Aborígenes, resumieron el significado de los Chichimecas para su versión de la ideología eco-extremista, en su complicación antropológica, “El lugar de las siete cuevas”:

“En Reacción Salvaje (RS), entendemos al Chicomoztok como aquel lugar aislado de la civilización, sitio el cual era arriba de diversas tribus salvajes nómadas, por lo cual representa lo salvaje y la vida plena que gozaban nuestros antepasados antes de ser atraídos a adoptar la vida sedentaria. Es una mirada al pasado que tiende a la regresión, y al recuerdo de aquello que hemos ido perdiendo poco a poco. Simboliza aferrarnos a nuestro pasado primitivo y por ende a la defensa extrema de la naturaleza salvaje, el fuego iniciador que incita al conflicto individual y grupal contra lo que representa artificialidad y progreso.”

Los Chichimecas son el símbolo de la intransigencia de RS, al punto de la muerte, en contra de una fuerza que está destruyendo a la naturaleza a través de la tecnología y la forma de vida civilizada. Se debería observar también, que la insignia de RS, con la representación de una persona indígena vestida con piel de coyote, encendiendo una fogata, es tomada de un códice, que representa a un guerrero Chichimeca en el Chicomoztok.

Incluso la idea misma del tiempo es concebida como “muy civilizada” para RS y sus aliados, y así, el fin es concebido solo en términos en los cuales un “salvaje” los entendería:

“No creemos en la posibilidad de “revoluciones anti-industriales”, ni en movimientos futuristas que quizás traigan (de acuerdo a estos pensadores), la caída de este sistema artificial. En la naturaleza salvaje, “posiblemente” no existe, y el “quizás”, tampoco. No hay puntos intermedios, o neutrales. Solo existe lo concreto: o es, o no. La supervivencia siempre ha sido así, y nos incluimos dentro de estas leyes naturales. El presente es todo lo que hay, el aquí y ahora. El intentar ver el futuro, o darse cuenta de algo con respecto al futuro, es una pérdida de tiempo. Ese ha sido el verdadero error de los revolucionarios.”

Conclusión: El órgano del capitán Vancouver, o; ¿Cómo fue ganado el Norte?

Habiendo repasado la trayectoria ideológica de ITS/RS, en este punto siento la necesidad de hacer una valoración del “salvajismo” recién encontrado de RS. El punto que necesita más interrogación es la “anti-hagiografía” de RS respecto a los Chichimecas. Si bien es claro que la guerra terminó con la dominación española, no está claro cómo terminó desde la narrativa ideológica de RS. ¿Era realmente una “lucha a muerte”? ¿Fueron masacrados todos los chichimecas? Y si no, ¿por qué finalmente se rindieron? ¿O podría incluso ser llamado, “rendición”?

Lo que parece que a RS y sus aliados, no les interesa hablar es que, al menos según el libro pionero de Philip Wayne Powell sobre el tema, el fin de la Guerra Chichimeca fue relativamente pacífico e insatisfactorio.

Mientras que algunos guerreros, efectivamente, “lucharon hasta la muerte”, la gran mayoría no lo hizo. Eran militarmente iguales y hasta superiores a sus rivales españoles, incluso con la ayuda de los indios “sedentarios” aliados. Mientras que muchos chichimecas fueron cautivos durante la etapa de la guerra que Powell denomina, “the war on fire and blood” (la guerra de fuego y sangre, o en un sentido menos figurativo, la guerra total), el estancamiento que siguió obligó a los españoles a tomar un enfoque diferente para terminar con las hostilidades. En lugar de utilizar un método de pacificación que incentivó el esclavizamiento de los indios como un medio de pago a mercenarios o soldados, la Corona decidió tomar los fondos para la guerra y utilizarlos para pagar por la lealtad de varios jefes chichimecas. En pocas palabras, los españoles compraron a los chichimecas.

La diplomacia de la paz, se convirtió de alguna manera menos dificultosa, durante la última década del siglo XVI. A medida que las tribus Chichimecas de daban cuenta de que podían sacar ventajas de los tratados de paz, y que no

serían dañados por los españoles. Luego de un tiempo, fueron los mismos indios los que iniciaron conversaciones de paz, mostrando una voluntad real por abandonar su estilo de vida nómada y asentarse en tierras niveladas.

Uno sólo tiene que avanzar dos siglos más para ver este proceso replicado más al norte, esta vez en la California colonial. Si bien este último ejemplo fue con mayor tragedia y violencia debido a las muertes en masa por enfermedad y por la violencia de los colonos, en general, el sometimiento de los indios de California al sistema misionero era un asunto casi voluntario. Como Randall Milliken comenta en su libro, *Un Tiempo de pocas opciones: La desintegración de la cultura tribal, en el área de la bahía San Francisco 1769-1810*:

“Los aldeanos del Área de la Bahía fueron seducidos con productos materiales y denigrados por sus prácticas tradicionales, por los agentes de la complejidad tecnológica y organizativa occidental. Los altos índices de mortalidad y la amenaza constante de la abrumadora violencia militar contra cualquier grupo que intentara obstaculizar la proselitista misión aumentaron la presión. ¿Resulta sorprendente entonces, que los pueblos tribales llegaron a dudar del valor de su cultura nativa, y comenzaran a aceptar una definición de sí mismos como ignorantes y no calificados, merecedores de una vida de subordinación en la nueva estructura social basada en el sistema de castas?”

En algunos casos, no se necesitaba mucho contacto para convencer a las tribus indígenas de someterse al yugo cristiano español. En las misiones anuales de San Juan Bautista en California, se cuenta la historia de un órgano que alguna vez perteneció al capitán británico George Vancouver:

“En una oportunidad, al órgano le acreditaron el salvar la misión de su destrucción, a manos de los Bélicos Indios Tulares. Quienes descendieron sobre San Juan Bautista, asesinando a los neófitos y ahuyentando a los caballos. Los indios cristianos recuperaron los caballos, y los Tulares, entonando gritos de guerra, aparecieron nuevamente. Padre de la Cuesta arrastró el órgano hacia afuera presurosamente y comenzó a molerlo furiosamente en la manivela. El estruendo de

la musica primero dejó atónitos, y luego deleitó a los jinetes, quienes luego se unieron pacíficamente a la misión que habían intentado destruir.”

De este modo, RS ha cometido un error extraño, aunque grave, al considerar ciertos pueblos como “salvajes innobles” completamente inmunes a un comportamiento y consideración “civilizada”. Este claramente no era el caso en el registro histórico. Mientras que los Chichimecas sí libraron feroces batallas en la frontera para defender su modo de vida, en el momento en el que fue claro que el mundo Español les daría obsequios, y no los esclavizaría, en su mayoría se asentaron voluntariamente, al lado de sus antiguos enemigos indígenas sedentarios, e hicieron las paces con el orden colonial. En última instancia, los Chichimecas y demás indios en la frontera no libraron una guerra a muerte contra la civilización. De hecho, uno no puede proyectar en ellos ningún discurso anti-civilización, porque ellos no sabrían lo que significa. El pueblo indígena no era homogéneo ni eran aliados entre ellos de ninguna forma cohesiva. No estaban unidos como una fuerza en contra de algo que llegaríamos a llamar “civilización.”. Al darse los medios para las concesiones. Al menos en el asunto de la guerra Chichimeca y la California colonial. Los nativos aceptaron ponerle fin a su forma de vida sin mucha resistencia.

El vuelco de ITS/RS hacia su propia historia local, en busca de cimentar su lucha, apoyándose en las antiguas guerra contra la civilización, libradas en territorio mexicano, es altamente admirable y refrescante en un contexto de recurrentes conceptos izquierdistas abstractos. Sin embargo, su actitud con respecto a la necesidad de “volver a lo salvaje”, una especie de “borrón y cuenta nueva” respecto a la contaminación de la modernidad y de la izquierda. Es un marco de referencia intelectual mal concebido. La única razón por la cual sabemos que la civilización es perversa, es porque la hemos vivido, y hemos llegado a temerle a la actual voluntad de poder al estilo de Prometeo, en contra de la naturaleza. “Hacer borrón y cuenta nueva”, es, de este modo, mucho más dificultoso que ITS/RS sigan desde sus lugares.

Sin embargo, incluso si nuestros antepasados fracasaron en la lucha contra el Leviatán civilizado, es tanto mi aseveración como la de otros, que esa lucha debe continuar. La retórica casi suicida de ITS/RS en relación al frente a frente contra la civilización tecno-industrial puede parecer exagerada a veces, pero dada la cooptación de todas las luchas anteriores, y el verdadero callejón sin salida que es el izquierdismo, es difícil argumentar en contra de lo apropiado que resulta tal nivel de militancia. Un animal salvaje puede huir, pero cuando es acorralado, no se da la vuelta y obedece; ataca; aun cuando las probabilidades están en su contra, incluso si la muerte es segura. Un animal salvaje sólo puede ser matado por la civilización, debido a que no le sirve de nada. Aquellos animales que obedecen y que encontraron una manera de acomodarse a sus amos, representan la exitosa historia de la domesticación. Los animales que se reducen cobardemente a la auto-preservación son lo que la civilización necesita. Los proyectos y las revoluciones para “un mejor mañana” bien pueden ser la trampa que siempre nos atrapa. Esta es la trampa que nos guía a la domesticación y la complacencia, lo cual es una muerte en vida, que se encamina rápidamente a la muerte masiva actual a escala global.

Por lo tanto, uno puede criticar las tácticas de ITS/RS, su falta de empatía hacia las víctimas que han sido “daños colaterales” en sus ataques, su prosa histriónica, su romanticismo sádico, y demás. Pero cuando todo esté dicho y hecho, en la lápida de la Tierra será leído que murió a causa de un modo de vida que intentó traer paz y prosperidad a costa de la esclavitud de todas las cosas para lograr su cometido. Ese tipo de violencia generalizada y sin pretensiones hace que las acciones de ITS/RS resulten insignificantes en comparación. Quizás en este sentido también nosotros debemos evocar tal “salvajismo”, esa vida interior sin conquistar, que proclama un firme “Non serviam” a un sistema que ofrece la paz a costa de nuestra lenta desaparición. Tal vez por eso está escrito:

“Y desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre de violencia, y los violentos lo conquistan por la fuerza.” (Mateo 11:12).

[El Hombre Moderno] nunca se arrodillará ante la inmensidad y la fuerza de la Naturaleza Salvaje y toda su belleza, esplendor, sabiduría y riqueza. Siempre buscará manipular y dominar lo Desconocido, nombrar lo Innombrable y desafiar su furia. Se atreverá a meter sus sucias manos en todo aquello que es hermoso y viviente para arrancar las entrañas de la Tierra e imponer su mundo gris, ruidoso y lleno de humo. Nunca será capaz de comprender la belleza de las constelaciones, el sabor de las aguas naturales, la serenidad de los bosques, el silencio de la noche, el misterio que es desconocido, la canción del animal en lo profundo del bosque, el movimiento del viento, los cursos de los ríos, la furia de las tormentas, la infinidad de los cielos, nunca. Mientras camine por la Tierra el siempre traerá vergüenza para los Espíritus de la Tierra, pavimentando todo lo vital hasta que no queda nada más que sus metrópolis sucias y secas.

